



Asamblea General

PROVISIONAL

A/47/PV.4

23 de septiembre de 1992

ESPAÑOL

Cuadragésimo séptimo período de sesiones

ASAMBLEA GENERAL

ACTA TAQUIGRAFICA PROVISIONAL DE LA CUARTA SESION

Celebrada en la Sede, Nueva York,
el lunes 21 de septiembre de 1992, a las 10.00 horas

<u>Presidente:</u>	Sr. GANEV	(Bulgaria)
más tarde:	Sr. ROGERS (Vicepresidente)	(Belice)
más tarde:	Sr. GANEV (Presidente)	(Bulgaria)
más tarde:	Sr. ROGERS (Vicepresidente)	(Belice)

- Declaración del Presidente
- Escala de cuotas para el prorrateo de los gastos de las Naciones Unidas [111]
- Debate general [9]

Declaración formulada por:

Sr. Lafer (Brasil)

/...

Este documento contiene la versión taquigráfica de los discursos pronunciados en español y de la interpretación de los demás discursos. El texto definitivo será reproducido en los Documentos Oficiales de la Asamblea General.

Las correcciones deben referirse solamente a los discursos originales y se enviarán firmadas por un miembro de la delegación interesada, e incorporadas en un ejemplar del acta, dentro del plazo de una semana, a la Jefa de la Sección de Edición de los Documentos Oficiales, Oficina de Servicios de Conferencias, 2 United Nations Plaza, oficina DC2-0750.

- Discurso del Sr. George Bush, Presidente de los Estados Unidos de América
- Discurso de la Sra. Violeta Barrios de Chamorro, Presidenta de la República de Nicaragua
- Debate general [9] (continuación)

Declaraciones formuladas por:

Sr. Mock (Austria)
Sr. Filali (Marruecos)

- Declaración del Presidente

Se abre la sesión a las 10.10 horas.

DECLARACION DEL PRESIDENTE

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Antes de iniciar la consideración del orden del día de la sesión de esta mañana, quisiera llamar la atención de los miembros sobre el documento A/47/456, que contiene una carta que me dirigiera el Presidente del Consejo de Seguridad, y sobre el documento A/47/L.1, que contiene un proyecto de resolución titulado "Recomendación del Consejo de Seguridad del 19 de septiembre de 1992", que está siendo distribuido conforme al tema 8 del programa, "Aprobación del programa y organización de los trabajos".

Al respecto, la Asamblea General considerará el tema 8 del programa mañana por la tarde, después de haber escuchado al último orador del debate general de ese día.

TEMA 111 DEL PROGRAMA (continuación)

ESCALA DE CUOTAS PARA EL PRORRATEO DE LOS GASTOS DE LAS NACIONES UNIDAS (A/47/442/Add.1)

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Deseo señalar a la atención de la Asamblea la versión final del documento A/47/442/Add.1, que contiene una carta que me ha dirigido el Secretario General, en la que me informa que Haití, Liberia, Níger y Sierra Leona han hecho los pagos necesarios para reducir sus cuotas pendientes de pago a una suma inferior a la indicada en el Artículo 19 de la Carta.

¿Puedo considerar que la Asamblea toma nota de esta información?

Así queda acordado.

TEMA 9 DEL PROGRAMA

DEBATE GENERAL

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Antes de dar la palabra al primer orador del debate general quisiera recordar a los miembros la decisión aprobada por la Asamblea General en su tercera sesión plenaria del 18 de septiembre, por la cual las felicitaciones después de pronunciado un discurso no deben ser formuladas dentro del Salón de la Asamblea General.

A este respecto, también deseo recordar a los miembros otra decisión adoptada por la Asamblea en la misma sesión, en el sentido de que los oradores en el debate general, después de formular sus declaraciones se retirarán del Salón de la Asamblea General por la oficina GA-200, situada en la parte posterior de la tribuna, antes de volver a sus asientos.

Igualmente, quisiera recordar a los representantes que, de conformidad con la decisión adoptada por la Asamblea General en su tercera reunión plenaria, la lista de oradores se cerrará el miércoles 23 de septiembre de 1992 a las 18.00 horas. Ruego a las delegaciones que tengan la bondad de proporcionar una estimación lo más exacta posible de la duración de su discurso para poder planificar nuestras reuniones en una forma ordenada.

Sr. LAFER (Brasil) (interpretación del inglés): Sr. Presidente: quisiera felicitar a usted y a la República de Bulgaria por su elección como Presidente del cuadragésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General de las Naciones Unidas. Su experiencia como respetado dirigente político y jurista es un buen augurio para el éxito de nuestras deliberaciones.

Quiero expresar mi reconocimiento por la labor del Embajador Samir Shihabi, de Arabia Saudita, y su inspirada y constructiva Presidencia de la Asamblea General en su cuadragésimo sexto período de sesiones.

Felicito al Secretario General, Sr. Boutros Boutros-Ghali, cuya elección fue apoyada por el Brasil desde el comienzo. Su experiencia y sus cualidades de estadista, que tuve ocasión de presenciar en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, sin duda serán de gran valor en el ejercicio de su alto cargo.

El Brasil da la bienvenida a los representantes de los nuevos Estados Miembros de las Naciones Unidas: Armenia, Azerbaiyán, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Moldova, San Marino, Eslovenia, Tajikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Mi país desea explorar las posibilidades de cooperación con los nuevos Estados Miembros.

La apertura del debate general requiere que enunciemos aspiraciones nacionales y regionales sin perder de vista nuestro interés en lo universal. Requiere que tratemos de cumplir nuestras identidades individuales en un todo armonioso, que seamos tanto eficaces como justos.

El cambio histórico no debe considerarse como la fuerza caótica de la naturaleza que, al igual que una tempestad, está fuera de control. Tampoco puede compararse con una obra de teatro cuyo argumento y desenlace conocen de antemano el autor y los actores, pero que el público sólo descubre a medida

que se desarrolla la acción. La metáfora más pertinente para comprender las lecciones de la historia sería la de un laberinto. Concebida como un laberinto, la historia evoluciona de forma impredecible. Sin embargo, esto no niega la creatividad racional del hombre y de los pueblos. La creatividad racional radica en identificar por medio de tanteos y fracasos los callejones sin salida del laberinto de la experiencia colectiva, confiando en que existan salidas y luchando por llegar a ellas.

Actualmente, el papel de la razón en la búsqueda de una salida radica en recurrir a la experiencia histórica para promover los valores que puedan asegurar formas de vida mejores y más elevadas en una sociedad organizada: la libertad, la democracia, los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la justicia y la paz. En tiempos de cambio, es importante detenernos y pensar en los valores y conceptos que son los cimientos de las relaciones internacionales.

El proceso que he descrito nos hace abrigar esperanzas y preocupaciones. Refleja la interacción de las fuerzas centrípetas que tienden hacia lo universal y las fuerzas centrífugas que atraen la atención hacia la diversidad. Por una parte, las sociedades están adoptando normas y prácticas que tienden a convertirse en universales, como lo atestigua el fortalecimiento de la democracia y los derechos humanos, el desarrollo sostenible, la libre empresa y la integración de los mercados.

Por otra parte, somos testigos del renacimiento del nacionalismo y de las luchas étnicas, del fervor religioso llevado a los extremos, y de formas de discriminación que multiplican las tensiones y amenazan a la paz mundial.

Las Naciones Unidas, y en particular la Asamblea General, deben servir como el punto natural de convergencia para las diversas tendencias que conforman la complejidad de nuestra época. Esa complejidad requiere construir un nuevo orden internacional basado en la participación democrática de todos los Estados, tal como lo ha subrayado el Secretario General en su Memoria sobre la labor de la Organización.

De conformidad con su compromiso con el diálogo y la cooperación, el Brasil desea aportar su contribución a la tarea común de asegurar el cumplimiento equitativo de las aspiraciones históricas de la humanidad.

El Brasil se enorgullece de su tradición diplomática. Con diez vecinos y casi 17.000 kilómetros de fronteras, todas ellas negociadas pacíficamente, el destino del Brasil es una coexistencia civil y fructífera con todos los países.

La democracia que disfrutamos hoy a nivel nacional es una garantía de unidad y estabilidad. Nos enseña a aceptar la diversidad y divergencia inherentes a una sociedad pluralista. Nos permite hacer frente a crisis y vicisitudes dentro del imperio del derecho y los estrictos límites del orden constitucional. Al mismo tiempo, la democracia nos alienta a mantener sus principios y métodos en nuestras relaciones con otras naciones. En una democracia, las reglas del juego se refieren a compartir y delimitar los poderes. El gobierno debe pertenecer a la mayoría para que pueda resistir las imposiciones de la minoría. El poder debe estar restringido por el derecho para evitar las arbitrariedades de quienes lo ostentan.

El reconocimiento de estas normas apunta a la transformación cualitativa de la vida en sociedad, el paso del dominio de la violencia al dominio de la no violencia, algo factible frenando el poder mediante el derecho. Esto es lo que confiere al derecho un contenido ético irrevocable. En el imperio del derecho internacional público este contenido ético encuentra su expresión en el arreglo pacífico de las controversias, ya que sus procedimientos para elegir entre las opciones disponibles para la acción tratan precisamente de disipar los temores derivados del imperio de la violencia. Es en ese espíritu de civismo democrático que el Brasil se propone participar en el proceso de reorganización del sistema internacional.

La encrucijada histórica sin precedentes en la que nos encontramos exige un nuevo programa: un programa que encarne la conciencia del presente y una visión del futuro. La elaboración de este programa debe tener en cuenta todas las dimensiones del valor. Todos los valores tienen que poderse realizar y son inagotables. Para que persistan deben traducirse en una realidad normativa y social. Sin embargo, la realización de los valores en la historia no agota su contenido. Por ejemplo, siempre podemos lograr más libertad y más justicia.

La política exterior del Brasil subraya ambas dimensiones en su respuesta a la nueva situación internacional y las recalca mediante una adaptación creativa y una visión del futuro. Estos conceptos son apropiados para considerar los temas del programa de la Asamblea General.

El punto de partida para una reformulación del sistema internacional radica en el reconocimiento de que la paz, la seguridad y el desarme son inseparables.

Las sugerencias presentadas por el Secretario General, Sr. Boutros-Ghali, en su documento titulado "Un Programa de Paz" (A/47/277) proporcionan nuevos contornos y un mayor alcance a los debates acerca del papel de las Naciones Unidas. Todos los Estados Miembros deberían participar en un examen profundo de las sugerencias estimulantes y creativas presentadas por el Secretario General. El Brasil contribuirá activamente a dicho examen durante el actual período de sesiones de la Asamblea General.

El documento "Un Programa de Paz" abarca temas de actualidad, tales como la diplomacia preventiva, el establecimiento de la paz y la consolidación de la paz después de los conflictos. Por su misma naturaleza, esos conceptos innovadores se encuentran aún en proceso de formación. Abren nuevas perspectivas que aún deben ser exploradas si bien con cautela, como corresponde a un encuentro entre realidades desconocidas e ideas valientes e imaginativas.

Sin embargo, el sueño de un mundo mejor no puede quedar excluido del debate. Si bien el realismo es el punto de partida de toda acción política, no debería ser considerado como su objetivo final. La justicia es el valor fundamental que, en última instancia, debería permear el concepto de orden.

La consolidación de la paz es una tarea continua y un proceso en evolución. Además de los conceptos relacionados con los medios para abordar las situaciones de conflicto, deberíamos tratar de definir el corolario lógico de la consolidación preventiva de la paz; es decir, la prevención de las crisis que derivan de factores económicos y sociales. Con ese fin, debemos fortalecer el papel de las Naciones Unidas no sólo en el restablecimiento de la paz y la seguridad sino también en la promoción del progreso económico y social.

En consecuencia, se deberían agregar otros elementos a los propuestos en "Un Programa de Paz", tales como la promoción de un ambiente económico internacional más justo, el pleno respeto de los derechos humanos y del estado de derecho, el desarme general y completo y la democratización de las relaciones internacionales sobre la base de la igualdad soberana y el no uso de la fuerza.

Es esencial evitar la tentación de aplicar en forma selectiva las disposiciones de la Carta. Los instrumentos para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales no deben servir para consolidar desequilibrios basados en las relaciones de poder que no resultan más legítimos por el hecho de ser reales. El atributo fundamental de la legitimidad consiste en que su perspectiva abarca a toda la humanidad.

Es sumamente importante defender la disposición de la Carta según la cual el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales es responsabilidad colectiva de todos los Estados Miembros.

En el cumplimiento de su responsabilidad fundamental para el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el Consejo de Seguridad actúa en representación de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas. Ahora que el Consejo está llamado a desempeñar un papel cada vez más decisivo, existe una clara necesidad de examinar en profundidad el carácter representativo de su composición, el alcance de su competencia y los poderes de sus miembros.

Deberíamos examinar, con no menos prudencia que visión, los reajustes que permitan que el Consejo cumpla sus funciones en una forma más representativa. El Brasil está dispuesto a contribuir en forma constructiva a ese esfuerzo, teniendo plenamente en cuenta el equilibrio institucional entre los órganos de las Naciones Unidas previsto en la Carta de San Francisco.

La contribución del Brasil a las operaciones de mantenimiento de la paz que llevan a cabo las Naciones Unidas reflejan nuestro compromiso con la aplicación del principio de responsabilidad colectiva.

La cuestión del desarme ha quedado momentáneamente eclipsada por la cuestión de la seguridad, como consecuencia de las situaciones de inestabilidad que siguieron al derrumbamiento del enfrentamiento global. A pesar de ello, la progresiva reducción de los arsenales de armas, en especial de los de armas de destrucción en masa, sigue siendo fundamental.

Mucho se ha logrado, en realidad, en la esfera del desarme; no obstante, queda mucho por hacer.

El Brasil y la Argentina han suscrito en forma conjunta un acuerdo sobre aplicación de salvaguardias con el Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Junto con la Argentina y Chile, hemos puesto en marcha una iniciativa

encaminada a asegurar la plena entrada en vigor del Tratado para la Proscripción de las Armas Nucleares en América Latina y el Caribe, el Tratado de Tlatelolco. La entrada en vigor del Tratado de Tlatelolco hará de América Latina la primera zona libre de armas nucleares del mundo. Ello representa un acuerdo equilibrado en materia de no proliferación, con igualdad de derechos y obligaciones. Hemos proscripto las armas químicas y las armas biológicas en nuestro territorio mediante el Acuerdo de Mendoza, que concertamos con otros Estados vecinos. De esa manera, hemos adelantado la aplicación de la Convención sobre las armas químicas, en la que se establecen normas uniformes y obligatorias de desarme y verificación para todos los signatarios. Abrigamos la esperanza de que en el futuro se puedan concertar convenciones en materia de desarme igualmente universales y no discriminatorias.

En cuanto a la Zona de paz y cooperación del Atlántico Sur, acogemos con satisfacción la oportunidad de trabajar con nuestros interlocutores de ambas márgenes del Océano en un proceso de diálogo y de esfuerzos conjuntos encaminado en particular a proteger el medio ambiente marino.

La seguridad y el desarme son sólo medios para lograr el más elevado objetivo a que en verdad aspira la humanidad; a saber, el objetivo de paz. La paz no como mera ausencia de la guerra, sino como valor afirmativo; la paz como un estado de satisfacción en que las relaciones entre los Estados puedan regirse por el derecho y las controversias puedan solucionarse por medios pacíficos.

La paz debe estar vinculada a la cooperación, de la que la justicia es parte integrante, porque los intereses comunes tienen su raíz en una relación equilibrada entre los Estados.

Es bien sabido que existe un vínculo estrecho entre el sistema democrático de gobierno y la inclinación de los Estados hacia la paz y, a la inversa, un vínculo entre los regímenes autoritarios y una mayor propensión al conflicto. Los valores inherentes a la democracia - el pluralismo, el gobierno de la mayoría, la tolerancia, el consenso, el estado de derecho - se extienden naturalmente a las relaciones exteriores de un Estado. Por consiguiente, el fortalecimiento de la democracia a nivel mundial representa una contribución decisiva a la construcción de un sistema internacional más pacífico.

Valor incuestionable en el orden interno, la democracia se proyecta también como principio organizador del orden internacional, por medio del fortalecimiento de la diplomacia multilateral y la búsqueda de una participación más amplia en el proceso internacional de toma de decisiones.

El Brasil está convencido de que las relaciones entre los Estados deben regirse predominantemente por incentivos para la cooperación, y no por actitudes que la desalienten. Ello equivale a la promoción de un programa positivo, y no negativo, para las relaciones internacionales; un programa que debe ser negociado en forma democrática.

El mejoramiento de la cooperación internacional con el fin de asegurar el tratamiento adecuado y eficaz de cuestiones de alcance mundial - tales como las de índole humanitaria o ecológica o las que están relacionadas con el desarrollo - debe llevarse a cabo dentro de los principios básicos del derecho internacional, el más importante de los cuales es el respeto de la soberanía de los Estados.

Afortunadamente, ha surgido una nueva percepción en la esfera de los derechos humanos, que se centra en la necesidad de brindar especial protección a los grupos más vulnerables de cada país. Las minorías culturales, religiosas y étnicas, las mujeres, los niños, los refugiados y los inmigrantes son grupos sociales que con frecuencia están expuestos a la intolerancia y a la violación de sus derechos más fundamentales.*

* El Sr. Rogers (Belice), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

Debemos tratar de corregir la brecha entre lo que deseamos y lo que podemos lograr. El respeto por los derechos humanos debe tener alcance universal, así como la Declaración de 1948 y las disposiciones de los pactos y convenciones básicas sobre el tema son universales. En pocas palabras, los derechos humanos no deben violarse bajo ningún pretexto.

El pleno goce de los derechos individuales requiere condiciones de organización social y económica basadas en la idea de justicia. La celebración en 1993 de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos, así como la proyectada cumbre mundial sobre desarrollo social darán oportunidades de fortalecer la protección y el fomento de la dignidad humana.

El Gobierno del Brasil está haciendo todo lo posible por proteger y promover los derechos humanos. Mantenemos un diálogo abierto con organizaciones internacionales gubernamentales y no gubernamentales y hemos adherido a los principales instrumentos jurídicos en la materia. Para garantizar el éxito de nuestro empeño, necesitamos una mayor cooperación internacional a efectos de hacer frente a las consecuencias nocivas de la pobreza extrema y equipar a los Estados democráticos con las condiciones para fortalecer las medidas preventivas y correctivas en aquellas esferas en que se siguen produciendo graves violaciones a los derechos individuales.

Una de las tareas más urgentes que enfrentan las Naciones Unidas será promover en todos los países una firme campaña contra toda forma de discriminación. Ya es hora de que reafirmemos el concepto clásico de la tolerancia como elemento esencial de la vida en una sociedad ilustrada. La igualdad sólo puede ser genuina cuando existe respeto por la diversidad y la heterogeneidad. Las políticas de segregación racial, cualquiera sea su nombre, siempre serán aborrecibles. La idea de que una nación o grupo social es en alguna forma superior por ser étnicamente homogéneo es absolutamente equivocada.

El mundo no ha vivido los horrores de una guerra mundial, las angustias de 45 años de guerra fría y las penurias de conflictos que han agraviado la conciencia de la humanidad para ser ahora testigos del resurgimiento del espectro de la xenofobia, del nacionalismo exclusivista y de la intolerancia étnica, cultural o religiosa. No podemos permitir que el concepto de nación sirva para ocultar prácticas opresivas. El Brasil, como país multirracial

orgullosos de sus raíces, rechaza de plano actitudes tan infames para la raza humana. Así como nuestras sociedades no pueden coexistir con la marginalización de partes de su población, la nueva sociedad internacional que tratamos de construir no puede coexistir con la marginalización de pueblos enteros.

La interdependencia de la economía mundial paradójicamente pone de relieve las fallas de la cooperación mundial. La brecha entre el Norte y el Sur se ahonda ante nuestros ojos. Esta situación no puede persistir. Debemos actuar juntos para impulsar el crecimiento económico en todos los países. No habrá paz ni seguridad mientras esas disparidades sigan distorsionando el sistema internacional.

En una comunidad internacional cada vez más abierta e interdependiente, la influencia que tiene el comercio internacional es extraordinaria. Por tanto, debemos evitar las presiones proteccionistas vinculadas a intereses mezquinos y a corto plazo para que no socaven el empeño negociador de la Ronda Uruguay, inspirada en la libre competencia y la multiplicación de los beneficios. Las dificultades y la lentitud inherentes al proceso multilateral de liberalización del comercio no debe llevarnos a optar indiscriminadamente por bloques regionales que se contienen a sí mismos. Vemos - y quisiéramos que otros vieran - la liberalización del comercio regional como una forma de crear nuevas oportunidades para el comercio internacional en su conjunto, sin infligir pérdidas a terceros. Así vemos nosotros el mercado común MERCOSUR, base regional para nuestra integración competitiva en la economía internacional.

El Brasil comercia con todo el mundo, con todas las regiones del mundo, y está modernizando su economía mediante la liberalización del comercio y la apertura a la economía mundial. Las negociaciones con los acreedores extranjeros han producido resultados positivos. La ciencia y la tecnología representan actualmente la variable crucial del éxito económico. Promover su difusión y garantizar una mayor transparencia y equidad en el acceso al conocimiento es fundamental para el desarrollo. Este es el espíritu que anima a la iniciativa del Brasil, ahora a consideración de la Comisión de Desarme de la Naciones Unidas, que apunta a definir principios no discriminatorios y universalmente aceptables para regular las transferencias internacionales de tecnologías sensibles para fines pacíficos.

En junio pasado, el Brasil fue sede de la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo, el acontecimiento diplomático mayor en la historia de la Organización, en el que se fijaron nuevas pautas de entendimiento y cooperación internacional. Trabajamos en forma creativa para hacer frente a los desafíos del presente y con osadía nos preparamos para el futuro. La Conferencia de Río no tenía como objeto la mera reorganización de tal o cual aspecto de la actividad económica o de la vida en sociedad. Más bien, se trató de dar nueva forma al concepto mismo de desarrollo, concebirlo sobre bases más racionales, justas y generosas: las del desarrollo sostenible.

La Declaración de Río, el Programa 21, la Declaración sobre los Bosques, la Convención sobre el Clima y la Convención sobre la Biodiversidad esbozan el contexto jurídico y un proyecto político de capital importancia para la cooperación internacional. La trascendencia de estos instrumentos se hará más evidente con el transcurso del tiempo. La observancia de los principios acordados y la pronta ratificación de las dos Convenciones inaugurarán una nueva era en la cooperación internacional.

La Conferencia de Río estableció un nuevo paradigma, un nuevo contrato social, sobre la base del concepto fundamental del desarrollo sostenible. Estableció, como preocupación principal, la necesidad de asegurar un equilibrio más racional entre las metas legítimas del desarrollo, por una parte, y, por otra, la conservación de la salud de nuestro planeta y el bienestar de las generaciones futuras. El desarrollo sostenible es la expresión contemporánea del progreso; es la base de un nuevo orden internacional ecológico y de desarrollo.

Al dar la bienvenida a los Jefes de Estado y de Gobierno que nos honraron con su presencia, el Presidente Fernando Collor afirmó que:

"el mundo ha decidido reunirse aquí para abordar ni más ni menos que la vida misma sobre la faz del planeta."

La Conferencia llegó a la conclusión de que no podemos permitir que persistan los desequilibrios sociales en el actual sistema internacional, signado por situaciones inhumanas de pobreza y por la coexistencia de la necesidad y el despilfarro. Como lo señaló el Jefe de Estado brasileño, en su calidad de Presidente de la Conferencia:

"no podemos tener un planeta ecológicamente sano en un mundo socialmente injusto."

Por lo tanto, la Conferencia de Río creó conciencia de que el desarrollo debe ser sostenible. Y ello requiere prestar debida atención, no sólo a los aspectos ambientales, sino también a los aspectos económicos y sociales.

Ese y todos los demás logros de la Conferencia sólo pudieron ser posibles merced al compromiso sin precedentes de la comunidad de naciones al más alto nivel, lo que permitió la consideración de problemas de interés universal con la participación equitativa de todos los países. Permítaseme subrayar lo siguiente: la Conferencia de Río fue ejemplar porque llevó a un plano más elevado la práctica de la democracia en las relaciones internacionales, con lo cual se fortaleció la diplomacia multilateral. En la Conferencia, todos los países, grandes y pequeños, ricos y pobres, demostraron que eran y son capaces de vincular sus propios intereses específicos con intereses más generales y amplios.

Ese es el "espíritu de Río", que esperamos guíe a las Naciones Unidas también en otras áreas: la confianza mutua entre los Estados, la disposición a actuar con decisión para alcanzar metas comunes, la grandeza de empresas conjuntas para idear nuevas formas de cooperación acordes con normas definidas democráticamente, sobre la base del consenso.

Este período de sesiones de la Asamblea General habrá de asumir la tarea de dar los primeros pasos en la ejecución de las conclusiones de la Conferencia y para honrar los compromisos contraídos en Río. Por lo tanto, atribuimos gran importancia al establecimiento de la Comisión sobre Desarrollo Sostenible. El desarrollo sostenible requiere recursos financieros nuevos y adicionales en forma suficiente y previsible, tal como se refleja en el capítulo 33 del Programa 21. Esperamos que en este período de sesiones los países desarrollados anuncien los primeros planes para dar cumplimiento a las metas de la Conferencia. Igualmente crucial es la disponibilidad de tecnología por parte de los países en desarrollo para asegurar la viabilidad de los programas establecidos. También se requiere adoptar medidas de seguimiento en otros aspectos. Entre ellos subrayo el desarrollo de los pequeños Estados insulares y la convocación de un comité de negociación sobre la desertificación.

El Brasil desea aportar una contribución adicional a los logros de la Conferencia de Río ofreciéndose como anfitrión de un centro internacional de estudios para el desarrollo sostenible. Contamos con apoyo público y privado para esta iniciativa, que fue acogida favorablemente en una resolución aprobada por la Conferencia, para cuya ejecución ya sentamos las bases. Como institución académica, el centro se constituirá en un foro internacional de investigación e intercambio para el cumplimiento de las decisiones adoptadas en Río.

Cuando me referí a la dicotomía entre lo real y lo ideal, necesaria para la construcción de un nuevo orden, me referí a las grandes oportunidades de cooperación entre las naciones para la solución de problemas en la esfera de la paz y la seguridad, la democracia, los derechos humanos, el desarrollo y el medio ambiente. El mundo espera que la labor de la Organización se concentre en estos aspectos prioritarios.

La capacidad de las Naciones Unidas para la acción conjunta debe surgir de la voz de todos y cada uno de los Estados Miembros. Dicha acción será tanto más legítima en la medida en que el proceso de adopción de decisiones sea cada vez más representativo y democrático.

El Brasil considera que la labor en marcha para la reestructuración y la revitalización de los sectores económico y social de las Naciones Unidas es pertinente en grado sumo y debe llevarnos a una mayor eficiencia junto con un mayor alcance de la cooperación internacional para el desarrollo.

Un programa para la paz no puede pasar por alto un programa para el desarrollo.

El éxito final de esta empresa requiere una disposición realista de dar a las Naciones Unidas los instrumentos necesarios y la visión prospectiva para hacer de este foro universal el centro de los esfuerzos colectivos para el mejoramiento de las relaciones entre los pueblos y los países.

En el Brasil, como en otras partes de América Latina y en otras regiones, se han puesto en práctica reformas osadas y necesarias para eliminar obstáculos al desarrollo, para la competitividad económica, para el progreso tecnológico y para el libre ejercicio de la innovación y el espíritu empresarial con base en el mercado.

El Brasil se suma a las demás naciones con criterio abierto, consciente de la necesidad de una adaptación creativa a las nuevas realidades y convencido de que los nuevos problemas requieren una visión del futuro plena de generosidad.

Se suspende la sesión a las 10.40 horas y se reanuda a las 11.00 horas.*

DISCURSO DEL SR. GEORGE BUSH, PRESIDENTE DE LOS ESTADOS UNIDOS DE AMERICA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora el discurso del Presidente de los Estados Unidos de América.

El Sr. George Bush, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas al Presidente de los Estados Unidos de América, Excelentísimo Sr. George Bush, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

El Presidente BUSH (interpretación del inglés): Hace 47 años yo era un joven de 21 y, como otros miles de jóvenes de mi generación, había ido a la guerra para ayudar a mantener viva la libertad. Este mes hace 47 años que finalmente terminó la guerra, y yo esperaba ansiosamente la paz y la oportunidad de comenzar una vida diligente: 1945 significó un momento de promesa, no sólo para mí, sino para toda la humanidad. Se había llevado a cabo una gran lucha contra la dictadura y se había ganado. En todo el planeta esperábamos todos un futuro libre de guerra, un mundo en el que pudiéramos criar a nuestros niños en paz y libertad, y esta institución, las Naciones Unidas, nacida entre las cenizas de la guerra, incorporó esas esperanzas y esos sueños como ninguna otra.

Pero las esperanzas y sueños de 1945 siguen sin cumplirse: el imperialismo comunista dividió al mundo en dos, nuestras esperanzas de paz y nuestros sueños de libertad se congelaron en las garras de la guerra fría, y en lugar de encontrar una base común, nos encontramos en el punto de partida. En lugar de vivir en "las amplias, iluminadas mesetas" de Churchill, millones de personas se encontraron con "la oscuridad a mediodía", como de forma tan escalofriante lo escribió Arthur Koestler. En lugar de unir a las naciones,

* El Presidente vuelve a ocupar la Presidencia.

este órgano se convirtió en un foro para la desconfianza y la división entre las naciones y, en una cruel ironía, las Naciones Unidas, creadas para liberar al mundo de conflictos, se convirtieron en cautivas de ellos.

También yo viví esos enfrentamientos; me senté con orgullo donde ustedes se sientan; serví en esta Asamblea y vi entonces las consecuencias de las palabras candentes de la guerra fría sobre las más elevadas misiones de las Naciones Unidas. Ahora, 47 años después, nos encontramos al final de otra guerra, la guerra fría, y nuestras esperanzas y sueños han vuelto a despertar. Impulsado por sus propias contradicciones internas y desaparecido por la imperecedera sed de libertad de los pueblos, el imperialismo comunista se ha derrumbado en su lugar de nacimiento y hoy Rusia ha despertado democrática, independiente y libre; los Estados bálticos son libres; y también lo son Ucrania, Armenia, Belarús, Kazajistán y otros Estados independientes que se han unido a las naciones de Europa central y oriental en libertad.

Ha desaparecido el temor del holocausto nuclear entre las superpotencias, y nos sentimos orgullosos de haber hecho lo que nos correspondía para asegurar que nuestros escolares no tengan que practicar el esconderse bajo sus escritorios por miedo a un ataque nuclear, como lo tuvo que hacer la generación anterior. Me enorgullece saludar a los valerosos dirigentes que tienen responsabilidades en el ámbito nuclear - los Presidentes Yeltsin, Kravchuk, Nazarbayev, Shushkevich - que se unieron a mí para poner fin al enfrentamiento de las superpotencias que nos hacía correr el riesgo de la pesadilla nuclear. Este es el primer período de sesiones de la Asamblea General al que ustedes asisten como naciones verdaderamente independientes y libres, y a ustedes y a los dirigentes de los otros Estados independientes les doy la bienvenida a casa, porque ahora somos realmente naciones unidas.

Con el fin de la guerra fría creo que tenemos una oportunidad única de ir más allá de las divisiones artificiales del primer, segundo y tercer mundo y forjar en su lugar una comunidad auténtica, global, de naciones libres y soberanas, una comunidad que se base en el respeto al principio del arreglo pacífico de las controversias, a los derechos humanos y a la democracia y la libertad de mercados, los dos pilares de la libertad. Las Naciones Unidas, especialmente el Consejo de Seguridad, ya han hecho mucho por cumplir su misión original y por construir esta comunidad mundial.

El liderazgo de las Naciones Unidas ha sido crítico para resolver conflictos y para promover la paz en todo el mundo, pero asegurar la democracia y la paz en el siglo que se avecina no será una tarea fácil. Es posible que haya desaparecido el comunismo imperial, pero eso no pone fin a los retos de nuestra época, retos que tenemos que vencer si queremos poner fin definitivamente a las divisiones entre el Este y el Oeste, y el Norte y el Sur, que avivan la lucha y la tirantez, el conflicto y la guerra.

Como apoyamos el crecimiento histórico de la democracia en todo el mundo, creo que la comunidad de naciones y las Naciones Unidas hacen frente a tres retos críticos relacionados entre sí cuando nos adentramos en el siglo XXI.

Primero, nos enfrentamos al reto político de mantener la paz de hoy y prevenir las guerras del mañana. Como vemos diariamente en Bosnia, Somalia y Camboya, en todas partes los conflictos se cobran vidas inocentes, la necesidad de realzar la capacidad de mantenimiento de la paz nunca ha sido mayor, y los conflictos que tenemos que resolver son cada vez más difíciles y sus costos son cada vez mayores.

Segundo, nos enfrentamos al reto estratégico de la proliferación de armas de destrucción en masa, realmente el desafío de seguridad a la paz y el orden internacionales que crece con mayor rapidez.

Tercero, afrontamos el desafío económico común de fomentar la prosperidad para todos, de fortalecer un orden económico internacional de libre mercado, abierto y orientado al crecimiento, y, al mismo tiempo, de proteger el medio ambiente.

Hacer frente a estos retos exigirá que fortalezcamos nuestro compromiso colectivo; que transformemos nuestras instituciones colectivas y, sobre todo, será necesario que cada uno de nosotros examine seriamente su propio gobierno y cómo nos comportamos en las relaciones internacionales. También nosotros debemos cambiar nuestras instituciones y nuestras prácticas si queremos edificar un nuevo mundo sobre las promesas de hoy, si queremos garantizar la paz del siglo XXI.

Hoy quisiera examinar con ustedes estos tres retos: el mantenimiento de la paz, la proliferación y la prosperidad. Y deseo aprovechar esta oportunidad para comenzar a definir cómo creo yo que la comunidad internacional puede trabajar de consuno a fin de enfrentar esos tres retos y cómo los Estados Unidos están cambiando sus instituciones y su política para actuar como catalizadores de este esfuerzo.

Comencemos con el mantenimiento de la paz. Las Naciones Unidas tienen un largo y destacado historial en materia de mantenimiento de la paz y socorro humanitario. Desde Chipre y el Líbano a Camboya y Croacia, las boinas azules se han convertido en un símbolo de esperanza en medio de toda esa hostilidad. Las Naciones Unidas desempeñan desde hace tiempo una función central en la tarea de impedir que los conflictos se conviertan en guerras, y el fortalecimiento de la capacidad de mantenimiento de la paz puede contribuir a reforzar estos esfuerzos diplomáticos. Pero, por mucho que las Naciones Unidas hayan hecho, pueden hacer mucho más aún.

Los encargados de mantener la paz se ven forzados al máximo, a la vez que las demandas de sus servicios aumentan día a día. La necesidad de la vigilancia y del mantenimiento de la paz preventivo, emplazando gente en el terreno antes que comience la lucha, puede resultar sumamente indispensable en regiones volátiles. Esto se requiere, en particular, debido al cambio rápido y turbulento que continúa sacudiendo a Europa oriental y Eurasia. A lo largo de las tierras que en una época eran prisioneras detrás de la cortina de hierro, los pueblos están reafirmando sus identidades históricas que estaban congeladas en las catacumbas del comunismo.

Donde este proceso se viene llevando a cabo de una manera democrática, con tolerancia, civismo y respeto por las libertades y derechos humanos fundamentales, este nuevo nacionalismo democrático es muy bueno. Pero, lamentablemente, basta ver las batallas sangrientas que se libran en lugares como la antigua Yugoslavia para comprender los peligros de la violencia étnica.

Esta es la mayor amenaza a la paz democrática que esperamos instaurar con Europa oriental, con Rusia y Eurasia, inclusive más que la privación económica.

Apoyamos plenamente los esfuerzos de la Organización del Tratado del Atlántico del Norte (OTAN), la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE), la Unión Europea Occidental (UEO), la Comunidad de Estados Independientes (CEI) y otras organizaciones regionales competentes, tendientes a desarrollar la capacidad de mantenimiento de la paz.

Pero estamos convencidos de que la capacidad fortalecida de las Naciones Unidas es un complemento necesario de esos esfuerzos regionales, no solamente en Europa y Eurasia sino en todo el mundo.

Acojo con beneplácito el llamamiento del Secretario General en favor de un nuevo programa tendiente a robustecer la capacidad de las Naciones Unidas para impedir, contener y resolver los conflictos en todo el planeta. Hoy exhorto a todos los Miembros a que se unan a mí a fin de tomar medidas audaces que permitan el avance de ese programa. Por consiguiente, analizaré con mis colegas los méritos de una sesión especial del Consejo de Seguridad a fin de considerar las propuestas del Secretario General y dar respuestas concretas en cinco sectores claves.

Primero, un mantenimiento de la paz sólido requiere hombres y equipos que solamente los Estados Miembros pueden proporcionar. Las naciones deben desarrollar y capacitar unidades militares para posibles operaciones de mantenimiento de la paz y de socorro humanitario, y esas fuerzas deben estar disponibles en un tiempo breve a pedido del Secretario General y con la aprobación, desde luego, de los gobiernos que las proporcionen.

Segundo, si las unidades multinacionales deben trabajar juntas, es necesario que se entrenen juntas. Muchas naciones - por ejemplo, Fiji, Noruega, Canadá y Finlandia - tienen una larga historia en materia de mantenimiento de la paz y todos debemos aprovechar esa experiencia al capacitarnos para llevar a cabo operaciones ampliadas. Una acción multinacional eficaz también exigirá un comando y un control coordinados, así como una interoperatividad en equipos y comunicaciones. Se necesitarán planificación, entrenamiento y ejercicios sobre el terreno a nivel multinacional. Estos esfuerzos deben estar vinculados con las organizaciones regionales.

Tercero, también es necesario que proporcionemos apoyo logístico adecuado para las operaciones humanitarias y de mantenimiento de la paz. Los Estados Miembros deberían almacenar existencias de recursos necesarios para atender emergencias humanitarias, incluyendo hambrunas, inundaciones y disturbios civiles. Ello ahorraría tiempo muy valioso en una crisis.

Cuarto, es necesario elaborar la planificación, la gestión de la crisis y la capacidad en materia de inteligencia para las operaciones humanitarias y de mantenimiento de la paz.

Y, quinto, debemos garantizar una financiación equitativa y adecuada para las Naciones Unidas y los esfuerzos de mantenimiento de la paz mancomunados.

Como he dicho, debemos cambiar nuestras instituciones nacionales si queremos cambiar nuestras relaciones internacionales. Por consiguiente, quiero asegurarles que los Estados Unidos están dispuestos a hacer lo que les corresponde para fortalecer la paz mundial mediante el fortalecimiento del mantenimiento de la paz internacional.

Durante decenios, la fuerza militar norteamericana ha servido como una presencia estabilizadora en todo el mundo. Y quiero brindar nuestra amplia experiencia en ganar batallas en el mantenimiento de la paz para apoyar los esfuerzos de las Naciones Unidas en ese sentido. He dado instrucciones al Secretario de Defensa de los Estados Unidos a fin de que se ponga nuevo énfasis en el mantenimiento de la paz. Debido a la creciente importancia del mantenimiento de la paz como misión de la fuerza militar de los Estados Unidos, haremos hincapié en la capacitación de unidades de combate, ingeniería y logísticas, para toda la gama de actividades humanitarias y de mantenimiento de la paz, y trabajaremos con las Naciones Unidas a fin de emplear mejor nuestras considerables posibilidades en materia de logística, alistamiento, comunicaciones e inteligencia para apoyar las operaciones de mantenimiento de la paz. Ofreceremos nuestros conocimientos para simulacros y ejercicios conjuntos a fin de mejorar nuestra capacidad para emprender operaciones de mantenimiento de la paz conjuntas.

Hay lugar para todos los países, grandes y pequeños, y espero que todos desempeñen su papel.

Desde luego, los Estados Miembros, como siempre, deben tener la decisión final acerca del uso de sus tropas. Pero debemos desarrollar nuestra capacidad para coordinar los esfuerzos de mantenimiento de la paz, de manera que podamos movilizarnos rápidamente cuando surja una amenaza a la paz o cuando los pueblos necesitados pidan ayuda al mundo.

También he dado instrucciones acerca del establecimiento de un plan de estudios permanente sobre mantenimiento de la paz en los colegios militares de los Estados Unidos. Por supuesto, la capacitación es la cuestión clave. Los Estados Unidos están listos para poner a disposición nuestras bases e instalaciones para el adiestramiento y los ejercicios sobre el terreno a nivel multinacional. Una de esas bases, que está cerca y posee instalaciones, es Fort Dix. Los Estados Unidos utilizaron esas bases para ganar la guerra fría y ahora, terminada esa guerra, ellas podrán contribuir a instaurar una paz duradera.

Los Estados Unidos están dispuestos a proporcionar nuestra experiencia militar a las Naciones Unidas para ayudarles a fortalecer su planificación y sus operaciones de mantenimiento de la paz, y también ampliaremos el apoyo norteamericano para la vigilancia, verificación, reconocimiento y otras exigencias de las operaciones de las Naciones Unidas en materia de asistencia humanitaria y mantenimiento de la paz.

Finalmente, los Estados Unidos analizarán la forma de financiar las operaciones de mantenimiento de la paz y estudiarán nuevas maneras de garantizar un apoyo norteamericano apropiado para las operaciones de mantenimiento de la paz y actividades humanitarias de las Naciones Unidas. Creo que debemos pensar de manera diferente acerca de cómo garantizamos y cómo financiamos nuestra seguridad en esta nueva era.

Si bien la guerra fría puede haber terminado, continúan todavía la rivalidad de las superpotencias nucleares, la competencia regional y las armas de destrucción en masa. Más de 20 países han elaborado o están elaborando armas nucleares, químicas o biológicas, así como los medios para lanzarlas. En momentos en que los Estados Unidos y sus antiguos adversarios están comprometidos en reducciones profundas e históricas de nuestros arsenales nucleares, nuestros hijos y nietos no nos perdonarán nunca si permitiéramos que se produjeran nuevos e inestables enfrentamientos nucleares en todo el mundo.

Creemos que el Consejo de Seguridad debe convertirse en un foro clave para la aplicación de la no proliferación. El Consejo de Seguridad debe dejar en claro su intención de detener la proliferación y sancionar a los que la impulsen. Reafirmando las garantías dadas cuando se negoció el Tratado sobre la no proliferación (TNP), propongo que el Consejo de Seguridad tranquilice a los Estados que no posean armas nucleares en el sentido de que adoptarán medidas inmediatas para proporcionar asistencia, de conformidad con la Carta, a cualquier Estado parte que no posea armas nucleares que sea víctima de un acto de agresión u objeto de amenaza de agresión que incluya armas nucleares.

También exhorto a que se prorrogue en forma indefinida el TNP cuando se proceda a su examen en 1995. Creo que debemos estudiar todos los medios que puedan fortalecer los vínculos entre los "clubes" de proveedores, el grupo de proveedores de recursos nucleares, el Grupo de Australia, el régimen de control de tecnología de misiles y los organismos especializados de las Naciones Unidas.

Aquí quisiera señalar los esfuerzos fructíferos realizados por la Comisión Especial de las Naciones Unidas para desmantelar el programa de armas de destrucción en masa del Iraq, y la constante buena labor del Organismo Internacional de Energía Atómica (OIEA). Pero a medida que los organismos de las Naciones Unidas se adaptan para detener la proliferación, así también cada Estado Miembro debe cambiar sus estructuras para que podamos avanzar hacia nuestras metas de no proliferación.

En ese espíritu quiero anunciar hoy mi intención de obrar junto con el Congreso de los Estados Unidos para reorientar el Organismo de Control de Armamentos y Desarme (ACDA), de los Estados Unidos, a fin de que concentre sus talentos en proporcionar apoyo técnico a la no proliferación, supervisión y destrucción de armas y transformación de la defensa a nivel mundial. Bajo la dirección del Secretario de Estado, el ACDA debe utilizarse no sólo para completar el tradicional programa de limitación de armamentos sino, lo que es igualmente importante, para proporcionar asistencia técnica a nuestro nuevo programa de seguridad.

Mientras obramos para impedir la proliferación de armas de destrucción en masa, debemos ser realistas y ponernos en guardia contra la proliferación que ya está ocurriendo. Por lo tanto, estamos trabajando en favor de un sistema

de cooperación para la defensa contra los ataques limitados de misiles balísticos. Nos proponemos decididamente que otras naciones participen en este sistema de protección mundial.

Si bien la ampliación de la capacidad de mantenimiento de la paz y el mejoramiento de los esfuerzos de no proliferación tendrán un carácter crucial en la construcción y el mantenimiento de la paz, el crecimiento económico compartido es el cimiento a largo plazo para un futuro más brillante en el próximo siglo. Por esa razón manifesté ayer, durante un momento de incertidumbre internacional, que los Estados Unidos se empeñarían denodadamente, junto con sus interlocutores mundiales, en la construcción de una estructura económica, financiera y comercial mundial para esta nueva era.

Al mismo tiempo, insté a que nuestras responsabilidades mundiales nos condujeran a examinar formas para estudiar el proceso de coordinación del Grupo de los Siete (G-7), y afirmé el apoyo de los Estados Unidos a la integración europea que abre mercados y realza la capacidad de Europa para ser nuestra asociada en el gran desafío que encaramos en esta nueva era. Como la forma exacta de la integración es, desde luego, la que determinen los europeos, nos atenderemos a lo que ellos hagan.

El crecimiento económico no es un proceso sin utilidad. Todos nosotros nos beneficiaremos de la expansión del comercio y las inversiones que derivan de una economía mundial vibrante y en crecimiento. Para asegurar que los beneficios de este crecimiento sean sostenidos y compartidos por todos, la competencia leal y sin barreras debe ser el combustible para el motor de la economía mundial. Es por ello que los Estados Unidos quieren que culmine tan pronto como sea posible la Ronda Uruguay de las negociaciones dentro del Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), comenzando con el Tratado de Libre Comercio de Norteamérica.

Al mismo tiempo, es necesario que reconozcamos que tenemos una responsabilidad común de fomentar y apoyar las reformas de libre mercado que se requieren para construir economías en expansión y democracias vibrantes en el mundo en desarrollo y los nuevos Estados democráticos. Esto debe hacerse promoviendo el sector privado para construir estas nuevas economías, y no promoviendo la dependencia a través de la tradicional ayuda externa de gobierno a gobierno.

Después de la Segunda Guerra Mundial la asistencia externa a menudo sirvió como arma en la guerra fría. Obviamente, seguiremos utilizando fondos de asistencia externa en casos graves para satisfacer legítimas necesidades de defensa. Y, como lo atestiguan nuestras operaciones humanitarias en Somalia y el Iraq septentrional, Bosnia y la ex Unión Soviética, proseguiremos nuestros esfuerzos de vigorosa asistencia humanitaria para ayudar a los que sufren a causa de desastres naturales y artificiales.

Pero la ayuda externa tal como la hemos conocido debe transformarse. El concepto de limosna a los países menos desarrollados debe ceder el paso a la cooperación y las relaciones económicas mutuamente beneficiosas. Sabemos cómo es esto: cuanto más se apoya una nación en el sector privado y el mercado libre, tanto mayor es su tasa de crecimiento; cuanto más abierta es al comercio, tanto mayor es su tasa de crecimiento; y cuanto mejor es el clima de un país para la inversión, tanto mayor es su tasa de crecimiento.

Para pasar de lo que denominaría la dependencia de la ayuda a la asociación económica, proponemos modificar fundamentalmente el centro de los programas de asistencia de los Estados Unidos para construir economías fuertes e independientes que puedan contribuir a una economía mundial sana y creciente. Esto significa que nuestro nuevo énfasis debe estar en la construcción de asociaciones económicas entre nuestros sectores privados que promuevan la prosperidad en el interior de los países y también en el exterior. En una labor conjunta con el Congreso propondré un reajuste de arriba abajo de nuestras instituciones que planifican y administran la asistencia al exterior, reduciendo drásticamente la burocracia que se ha creado alrededor de los programas gubernamentales, reorganizando nuestros sistemas de ejecución y fortaleciendo el apoyo al desarrollo del sector privado y la reforma económica.

La Agencia para el Desarrollo Internacional (AID), otra institución nacida durante la guerra fría, debe ser reajustada fundamental y radicalmente. Promover la seguridad económica, la oportunidad y la competitividad será una misión primaria del Departamento de Estado. Nuestra asistencia no debe ser una obra de caridad, sino que, por el contrario, debe promover la prosperidad mutua. Por lo tanto, utilizando los recursos existentes en materia de asuntos exteriores, propondré la creación de un fondo

de crecimiento de 1.000 millones de dólares. El fondo proporcionará subsidios y créditos para apoyar a las empresas de los Estados Unidos en el propósito de suministrar pericia, bienes y servicios que se necesitan urgentemente en países que han emprendido la reestructuración económica.

También apoyaré que se aumenten en forma significativa los programas del Banco de Exportaciones e Importaciones para asegurar que los productos y la tecnología de los Estados Unidos promuevan la inversión en el crecimiento de la economía a nivel mundial.

Los Estados Unidos laborarán con sus asociados mundiales, particularmente las naciones del G-7, para realzar el crecimiento mundial en este momento crucial de la historia del mundo, cuando terminamos una era y comenzamos otra.

Ninguno de nosotros puede permitirse políticas insulares. Cada uno de nosotros debe contribuir, a través de medidas de mayor coordinación, a construir una economía mundial más fuerte.

Soy consciente de que lo que he bosquejado hoy es un programa ambicioso, pero vivimos en tiempos notables: tiempos en que se desploman imperios, se disuelven ideologías y se derrumban muros; tiempos en que el cambio puede producirse tan rápidamente que a veces olvidamos hasta qué punto y con qué velocidad hemos adelantado en hacer realidad nuestras esperanzas de una comunidad mundial de naciones democráticas.

Y ante los cambios de hoy, habiendo perdido tanto de lo que era conocido y predecible, existe ahora, en todas partes del mundo, la gran tentación de reconcentrarse y encerrarse tras los muros: muros contra el comercio, muros contra las personas, muros contra las ideas y la inversión, muros contra todo lo que parezca nuevo y diferente.

Así como cayó el muro de Berlín, también deben caer estos muros. Deben caer porque no podemos separar nuestros destinos. Nuestra paz está tan interrelacionada, nuestra seguridad tan entrelazada, nuestra prosperidad es tan interdependiente que reconcentrarse y retirarse del mundo es invocar al desastre y la derrota.

En el umbral de un nuevo siglo, podemos decir realmente que merecemos un futuro más pacífico, más seguro y más próspero. Y por nuestros hijos y nuestros nietos, por los que murieron durante la guerra fría y por todos los hombres, mujeres y niños que mantuvieron viva la llama de la libertad en los momentos más sombríos, comprometámonos a hacer que ese futuro sea una realidad y a cumplir la promesa de lograr unas verdaderas Naciones Unidas.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, deseo dar las gracias al Presidente de los Estados Unidos de América por la declaración que acaba de formular.

El Sr. George Bush, Presidente de los Estados Unidos de América, es acompañado fuera del Salón de la Asamblea General.

DISCURSO DE LA SRA. VIOLETA BARRIOS DE CHAMORRO, PRESIDENTA DE LA REPUBLICA DE NICARAGUA

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): La Asamblea escuchará ahora un discurso de la Presidenta de la República de Nicaragua.

La Sra. Violeta Barrios de Chamorro, Presidenta de la República de Nicaragua, es acompañada al Salón de la Asamblea General.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General, tengo el honor de dar la bienvenida a las Naciones Unidas a la Presidenta de la República de Nicaragua, Su Excelencia Sra. Violeta Barrios de Chamorro, a quien invito a dirigirse a la Asamblea General.

La Presidenta BARRIOS DE CHAMORRO: Sr. Presidente: Permítame felicitarlo por su elección a la Presidencia de esta Asamblea General. También me resulta grato dar la bienvenida a los nuevos países que se han incorporado a las Naciones Unidas y ofrecerles la amistad y la colaboración de Nicaragua.

A casi 50 años de haberse firmado la Carta de San Francisco, se presenta un nuevo orden mundial, similar en su importancia pero muy diferente al que dio lugar al nacimiento de la Carta de las Naciones Unidas. Se están derrumbando los muros de la intolerancia y han comenzado a sucumbir los pilares del apartheid. Nuevas democracias han surgido sobre los escombros de las dictaduras.

La época del enfrentamiento entre las superpotencias ha llegado a su fin y la mayoría de las naciones de la Tierra se moviliza en favor de la paz. Estamos construyendo un nuevo orden mundial, en el cual deben promoverse la equidad, la solidaridad y la supremacía del derecho internacional.

Este proceso de transición hacia un nuevo orden mundial, aunque positivo, no está libre de peligros. Sobresalen en el mundo grandes contradicciones. Las expectativas de que la mejoría de las relaciones entre el Este y el Oeste traería los esperados "dividendos de la paz", todavía no se concretan.

Sigue siendo urgente forjar un consenso y un compromiso a nivel mundial para fortalecer la cooperación internacional y reactivar el crecimiento económico y el desarrollo. Los esfuerzos de la gran mayoría de los países Miembros de la Organización para impulsar el crecimiento y el desarrollo continúan siendo limitados por el acceso restringido a nuevos mercados, los escasos recursos financieros, la ausencia de inversión extranjera, la carga de la deuda, las limitaciones en la transferencia de tecnología y las constantes desigualdades en los sistemas financieros y comerciales internacionales.

La situación del café, determinada por el violento descenso de los precios, amerita un esfuerzo renovado en las negociaciones de un nuevo convenio en la Organización Internacional del Café. En cuanto al banano, aspiramos a un mercado libre, sin barreras proteccionistas, que tome debidamente en cuenta la realidad económica y comercial de los países latinoamericanos.

Todavía un alarmante número de personas sufre las trágicas consecuencias de los conflictos armados y la pobreza continúa dificultando las esperanzas de un futuro mejor. Millones de niños no tienen acceso a la salud y la educación. Todavía se hallan oprimidas millones de mujeres, que constituyen la mayoría de la población mundial.

Nuestra Organización puede convertirse en el mecanismo más importante para promover el desarrollo económico y social, llevando a la práctica las principales estrategias que han sido identificadas y acordadas en su seno.

La reestructuración de las Naciones Unidas en el campo económico y social tiene para Nicaragua especial importancia. Queremos que los propósitos expresados sean convertidos en realidades. Apoyamos las acciones del Secretario General para lograr una mejor coordinación de los distintos componentes del sistema, mediante una presencia en los países basada en un enfoque integral y unificado, como también las reformas adoptadas en la propia Secretaría y el funcionamiento del nuevo Departamento de Desarrollo Económico y Social. Nicaragua apoya el fortalecimiento del Consejo Económico y Social.

Las aspiraciones de los pueblos a la libertad y a la justicia, así como el respeto a la dignidad y el valor de la persona humana, son más fuertes que la maldad y la tiranía. No hay obstáculos para que los pueblos se liberen de la opresión política y de la cultura de la violencia.

Hace dos años, vine a este mismo foro y me referí a los principales retos que mi Gobierno tenía planteados en cuanto a la pacificación de mi país, la construcción de la democracia y la lucha contra la inflación. Hoy puedo decir que hemos cumplido. A partir de las elecciones del 25 de febrero de 1990, los nicaragüenses establecimos una alianza patriótica fundamentada en la paz, la reconciliación, la libertad, el progreso y la justicia.

Como aspecto importante para iniciar la construcción de una sociedad democrática y libre, logramos la pacificación del país después de muchos años de guerra civil. Una vez alcanzado el desarme de 24.000 hombres de la Resistencia Nicaragüense, iniciamos el plan general de reducción del ejército. Cuando visité esta Asamblea, en 1990, dije que habíamos reducido el ejército de 96.000 hombres a 34.000 efectivos. Hoy, nuestro ejército es tan sólo de 17.000 hombres.

Siento avanzar aquel sueño de una Centroamérica donde el rumor de las manos laborando sustituya para siempre el ruido de las armas.

Hemos establecido brigadas de desarme por todo el país e impulsamos el Plan Nacional de recolección de armas en manos de civiles, en diferentes etapas. Esta labor ha producido resultados altamente satisfactorios y el mismo pueblo de Nicaragua ha sido testigo de la destrucción y entierro de casi 50.000 armas de guerra, disminuyendo la posibilidad de conflictos y enfrentamientos armados.

En 1991, gracias al esfuerzo de nuestro pueblo, establecimos las bases para la recuperación económica de Nicaragua, terminando con una hiperinflación de casi 55.000%, contando actualmente con un índice de inflación cero.

Iniciamos la transición del totalitarismo a la democracia civil, de la economía centralizada a una economía social de mercado. Hemos garantizado la libertad de expresión, los medios de comunicación se han multiplicado y existe completa libertad de pensamiento y religión.

Hemos también fortalecido la libertad de asociación. Existe una clara división entre los poderes del Estado y tenemos la primera Asamblea Legislativa de la historia de Nicaragua donde están representados 16 partidos políticos, resultado de las primeras elecciones libres desde nuestra independencia hace 171 años.

Quisiera también destacar que, como producto de la concertación, ha sido posible desarrollar con gran éxito el Programa de estabilización y ajuste económico. El gasto público se ha balanceado, el gasto militar se ha reducido dramáticamente, los salarios se han estabilizado, la privatización avanza con el apoyo y participación de los trabajadores, y nuevos bancos e instituciones financieras privadas han comenzado a operar en mi país.

Gracias a los avances del programa económico y con el apoyo de lo dispuesto por esta Asamblea General en 1990 y 1992 se ha logrado que la comunidad internacional nos brindara un trato excepcional. Se logró la condonación del 75% de nuestra deuda en el Club de París y nuevos créditos internacionales están poniéndose a disposición de Nicaragua.

Debemos dar ahora el siguiente paso: reactivar la economía del país e impulsar su desarrollo en un marco de creciente fortalecimiento del orden público y del Estado de derecho, en lo cual, a la par de la atención de los problemas sociales, está centrado nuestro objetivo inmediato.

Venimos a este foro a plantear la urgencia de una cooperación especial e integral del sistema de las Naciones Unidas en la reconstrucción económica y social de Nicaragua.

Una vez alcanzada la pacificación y la estabilidad económica debemos enfrentar las consecuencias de la guerra, las causas que le dieron origen y los problemas relacionados con el desempleo, así como las de la incorporación de los desplazados y repatriados a la vida social y económica del país. Solicitamos el apoyo de la comunidad internacional a este programa de las Naciones Unidas, especialmente porque nuestra situación se agravó este año por dolorosos desastres naturales como la erupción del volcán Cerro Negro y el reciente maremoto.

Las posibilidades de afirmar la estabilidad e impulsar la reconciliación y el crecimiento económico en nuestro país hoy son mejores que cuando inicié el mandato. Por primera vez somos protagonistas de nuestra propia libertad y de nuestras propias transformaciones, dedicándonos a la tarea de la reconstrucción nacional, que representa la causa común de nuestra nación nicaragüense.

El actual proceso democrático en Nicaragua responde a los intereses legítimos y a las profundas convicciones de nuestro pueblo que armonizan con el espíritu de los cambios que se están presentando en el mundo entero.

Los grandes logros alcanzados en los últimos dos años y medio han sido posibles, por una parte, por el esfuerzo decidido del pueblo nicaragüense, que ha sabido enfrentar con determinación las adversidades de la historia; y por otra parte, por el respaldo solidario de la comunidad internacional, que con su amistosa cooperación ha respaldado el esfuerzo propio de los nicaragüenses.

Quiero aprovechar este foro mundial para agradecer profundamente a los pueblos y gobiernos que nos han ayudado y a los organismos financieros internacionales como el Banco Interamericano de Desarrollo, el Banco Mundial y el Fondo Monetario Internacional. A todos ellos, la sincera gratitud del pueblo y Gobierno de Nicaragua.

La cooperación internacional es indispensable para que Nicaragua afirme y desarrolle los progresos alcanzados. Si se suspende la ayuda a Nicaragua y, peor aún, si se incumplen los compromisos contraídos en el seno de la comunidad internacional en sus reuniones con el Grupo Consultivo organizadas por el Banco Mundial, el campo que hemos venido cultivando con tanto

sacrificio volverá a ser suelo árido, fértil sólo para la intolerancia, la confrontación y el totalitarismo. No debemos permitir que esto suceda.

Hace dos años, en este mismo foro, expresé que mi sueño es una Centroamérica desmilitarizada. Por esta razón, hemos impulsado sin descanso las negociaciones regionales para reducir al más bajo nivel posible los armamentos y los efectivos militares en Centroamérica.

Hablé también de mi sueño de una Centroamérica unificada. Hoy nuestros países hablan con una sola voz y negocian tratados de libre comercio con otros bloques regionales. Nuestro proceso de integración ha cobrado fuerza y vigor en todos los ámbitos. Se acerca, cada vez más, el ideal de una Centroamérica fuerte y unida.

Cada día que pasa observo que la realidad y nuestros sueños pueden acercarse cuando existe voluntad y determinación. Yo creo firmemente que Centroamérica ha tomado la decisión histórica e irrevocable de avanzar como región por el camino de la paz, la libertad, la democracia y el desarrollo.

Nos preocupa en Nicaragua la fragilidad de la democracia en los países en desarrollo. Un amplio número de ellos ha escogido el camino de la democracia. Algunos como Nicaragua, en medio de una difícil transición, han logrado progresos significativos. Y todos podríamos beneficiarnos todavía más de un firme apoyo internacional en favor de la democracia.

Tenemos la impresión de que la comunidad internacional no ha tomado todavía plena conciencia de lo que se encuentra en juego en algunos de estos países. En ellos la libertad es todavía sumamente frágil y la democracia económica y social constituye una lejana aspiración. En el caso de Haití representa la preocupación y el sufrimiento de América Latina.

Generalmente las nuevas democracias carecen de instituciones y tradiciones democráticas, los agentes económicos que propician el cambio son escasos, la violencia no ha desaparecido totalmente y la intolerancia y el odio se mantienen vigentes.

En las nacientes democracias se trata de fortalecer los nuevos sistemas políticos en medio de altos niveles de pobreza crítica, la herencia del peso de la deuda externa y el impacto de severos programas de ajuste económico, cuyos beneficios se producen a mediano y largo plazo. Todo ello representa serias restricciones para impulsar la reactivación económica y el crecimiento de las economías, debiendo realizarse esfuerzos adicionales a los que normalmente llevan a cabo los países en desarrollo.

Con una debida cooperación internacional que complemente el esfuerzo interno y respete la soberanía de nuestros países, así como con el establecimiento de sistemas democráticos modernos y ágiles, alcanzaremos los nobles objetivos que nos hemos propuesto.

Con el final de la guerra y la aparición de la paz hemos comenzado a sentar las bases de una política exterior de reconciliación internacional, soberana, no alineada e independiente, que nos permita establecer relaciones diplomáticas con todos los países del mundo. Sus postulados fundamentales nos proporcionan las mejores oportunidades para profundizar nuestro propio proceso democrático y apoyar el de otros países hermanos.

Tenemos la esperanza de que puedan lograrse compromisos significativos entre los miembros de la comunidad internacional durante la Conferencia Mundial de Derechos Humanos en 1993, la Conferencia Internacional sobre la Población y el Desarrollo en 1994 y la cumbre mundial sobre el desarrollo social que se celebrará en 1995.

El final de la guerra fría ha otorgado a las Naciones Unidas la mejor oportunidad en su historia para cumplir con el importante papel que le corresponde en el sistema internacional de seguridad colectiva. Las operaciones de mantenimiento de la paz en sus diferentes expresiones y la participación de nuestra Organización en la solución de conflictos deben ser reforzadas.

Con el comienzo de la paz este año en El Salvador y el fortalecimiento de nuestro propio proceso en Nicaragua, Centroamérica ha dejado de ser una zona de conflictos armados que afectaban la seguridad internacional. Saludamos los grandes esfuerzos de entendimiento que se realizan en Guatemala y solicitamos a la comunidad internacional que continúe brindando su valiosa cooperación a los compromisos que hemos asumido los centroamericanos con nuestros propios pueblos.

En el Oriente Medio es urgente encontrar una solución al conflicto árabe-israelí y a la situación del pueblo palestino. Tenemos la esperanza de que las conversaciones continúen y se logren resultados concretos que contribuyan a un mejor diálogo y a un eventual acuerdo de paz definitivo.

También condenamos las serias situaciones que viven Somalia, Bosnia y Herzegovina y el Iraq.

En el caso del Iraq, abogamos por el pleno cumplimiento de lo resuelto por esta Organización, tanto en sus aspectos humanitarios como en lo referente a los derechos humanos de la población civil.

En relación con la situación en Bosnia y Herzegovina, la cesación de hostilidades, el suministro de ayuda humanitaria y el libre acceso del Comité Internacional de la Cruz Roja, así como de otras organizaciones de asistencia médica y humanitaria, son demandas mundiales a las que se debe dar cumplimiento inmediato.

Las condiciones de Somalia ameritan una acción más firme de la Organización. La conciencia del mundo no puede aceptar situaciones como las que ahí se presentan.

Nicaragua ha ofrecido participar en cualquier operación de ayuda humanitaria o de mantenimiento de la paz en Somalia y está también dispuesta a formar parte de cualquier otro esfuerzo para aliviar la tragedia de ese querido pueblo.

Seguimos con interés la situación de Sudáfrica. Tenemos la esperanza de que pronto sus hijos, de una forma unida, se dediquen a la tarea de la reconstrucción nacional en democracia y libertad.

Quiero también referirme a la situación de una nación de 21 millones de habitantes que es, en la actualidad, una de las economías más vigorosas del sistema internacional. Es hora de reconocer los importantes esfuerzos que esa nación ha desarrollado en los ámbitos económico, político y social; me refiero a la República de China en Taiwán.

Para finalizar, quiero expresar, Sr. Presidente, que Nicaragua tiene fe en las Naciones Unidas. Tenemos la certeza de que su reorganización las fortalecerá y hará más cambios efectivos en su funcionamiento. Tenga la seguridad de que la comunidad de Naciones Unidas encontrará siempre a su lado a Nicaragua.

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): En nombre de la Asamblea General agradezco a la Presidenta de la República de Nicaragua la importante declaración que acaba de formular.

La Sra. Violeta Barrios de Chamorro, Presidenta de la República de Nicaragua, es acompañada fuera del Salón de la Asamblea General.

TEMA 9 DEL PROGRAMA (continuación)

DEBATE GENERAL

Sr. MOCK (Austria) (interpretación del francés): Ante todo, permítaseme felicitarle, Sr. Presidente, y expresarle mis mejores deseos. Un distinguido representante de las nuevas democracias de Europa del Este ha sido elegido para presidir esta Asamblea. Asimismo manifiesto nuestra estima a su predecesor, el Embajador Shihabi, de la Arabia Saudita.

Rindo homenaje en particular al Secretario General. Su informe titulado "Un Programa de Paz" contiene sugerencias muy oportunas en un mundo en que la índole misma de los conflictos ha cambiado, un mundo al que no es posible aplicar ya los medios tradicionalmente empleados para abordar los conflictos. Austria apoya al Secretario General en su búsqueda de los mejores instrumentos para que las Naciones Unidas puedan cumplir con sus responsabilidades mundiales, cada vez mayores, en materia de prevención y solución de conflictos.

Entre las propuestas del Secretario General, muchas son las que reflejan la necesidad de una prevención más eficaz de los conflictos. En el caso de la antigua Yugoslavia, hemos visto los efectos devastadores de una acción demasiado limitada y demasiado tardía. Permítaseme recordar la propuesta de enviar fuerzas de mantenimiento de la paz a Bosnia y Herzegovina, que Austria formulara el año pasado, cuando todavía había una paz que mantener. Siempre, ya sea en Somalia, en los Balcanes o en otro sitio, el tiempo que transcurre entre la aparición de los primeros indicios de una crisis y las decisiones firmes de encarar acciones preventivas resulta sumamente costoso en términos de vidas humanas, destrucción de bienes y pérdida de la credibilidad de la comunidad internacional.

Las operaciones de mantenimiento de la paz deben ir más allá de la simple observación de la cesación del fuego. Para poder responder a los desafíos actuales, deben tener un papel principal en la prevención de conflictos. Por esta razón apoyamos la propuesta del Secretario General de contemplar el envío de observadores a solicitud de una sola de las partes en un conflicto.

La diplomacia preventiva, las operaciones de mantenimiento de la paz, el restablecimiento y la consolidación de la paz constituirán crecientemente una de las tareas esenciales de esta Organización. Lamentablemente, las luchas interétnicas seguirán siendo causa de numerosos conflictos en el futuro. Debemos sumar nuestros esfuerzos a fin de aumentar la capacidad de la Secretaría de hacer frente con eficacia a estos desafíos.

Las demandas que se hacen a las Naciones Unidas en cuanto al mantenimiento y la consolidación de la paz van en aumento respecto del número de operaciones y de personal, así como en lo que se refiere al ámbito de su mandato. Compartimos las preocupaciones del Secretario General en cuanto a la necesidad de que los Estados Miembros aporten los recursos necesarios.

Austria - que a lo largo de los años ha sido uno de los países que han proporcionado más tropas - desea aumentar sus contribuciones tanto en lo que respecta a las tareas de tipo tradicional, a través del aporte de personal militar, como en lo que se refiere a las tareas de nuevo tipo, a través de la asistencia en los difíciles procesos de transición, el envío de fuerzas de policía civil, administradores y guardianes de la democracia. Recientemente hemos iniciado un programa de reuniones y seminarios sobre el mantenimiento de la paz interétnica, formación sobre el mantenimiento y el restablecimiento de la paz, así como sobre la prevención de conflictos. En este momento, Austria organiza un seminario sobre la asistencia y la supervisión de elecciones, con el objeto de formar funcionarios que puedan participar en futuras misiones de las Naciones Unidas en esta esfera.

En una época de excesivas demandas de los recursos limitados de las Naciones Unidas y del advenimiento de un mayor peso político de los acuerdos regionales, es conveniente continuar sin vacilaciones el enfoque innovador del Secretario General, que consiste en intensificar la cooperación y la coordinación con las organizaciones regionales. El fortalecimiento de los vínculos entre la Secretaría de las Naciones Unidas y los organismos regionales interesados exige comunicación y contactos permanentes.

En Europa, la Conferencia sobre la Seguridad y la Cooperación en Europa (CSCE) últimamente se ha constituido ella misma en un acuerdo regional para las cuestiones de seguridad colectiva, conforme a la Carta. Su Centro para la Prevención de Conflictos (CPC), con sede en Viena, tendrá un papel importante en las futuras operaciones de mantenimiento de la paz de la CSCE. Las negociaciones en curso en Viena dentro del marco del Foro de la CSCE para la cooperación en materia de seguridad son particularmente importantes para el desarrollo de la confianza y la instauración de la seguridad, así como para el desarme. Si consideramos, por otra parte, la cercanía de la secretaría de la CSCE, en Praga, y de la Oficina de Instituciones Democráticas y de Derechos Humanos, en Varsovia, sería ventajoso para las Naciones Unidas y para la CSCE la creación en Viena de un mecanismo de enlace entre los acuerdos regionales europeos y la Secretaría de las Naciones Unidas. Tal institución - pilar de las operaciones de mantenimiento de la paz - podría dar más eficacia a los esfuerzos combinados de todas las organizaciones.

En momentos de recursos limitados, parece necesario que la Organización utilice al máximo todos los mecanismos a su disposición en el mundo. La descentralización de la Secretaría debe considerarse un aspecto positivo de la Organización.

Ningún conflicto pone de manifiesto de manera más dramática la extrema urgencia de poner en práctica las propuestas del Secretario General como la agresión continua contra la República de Bosnia y Herzegovina, Estado Miembro de nuestra Organización. En ese caso se han desafiado los principios más fundamentales sobre los que se basa la Carta: la seguridad colectiva, la no utilización de la fuerza contra la integridad territorial y la independencia política, la inviolabilidad de las fronteras, y el respeto de la ley, la democracia, los derechos humanos y las libertades fundamentales, sobre todo los derechos de las minorías.

A este respecto, Bosnia y Herzegovina constituye una vez más una prueba. Si permitimos hoy que prevalezcan la agresión y la depuración étnica, mañana podrán extenderse a Sandzak, Kosovo, Vojvodina, Macedonia, e incluso a otras partes del mundo. Las consecuencias serían inimaginables.

Por cierto, la comunidad internacional ha reaccionado ante esta agresión, las atrocidades y necesidades de las víctimas. En diversas resoluciones y declaraciones, tanto la CSCE como el Consejo de Seguridad han señalado

claramente la responsabilidad del Gobierno de Serbia por estos actos, exigiendo que se les ponga fin de inmediato. Las cesaciones del fuego han sido objeto de mediación, se ha organizado una asistencia humanitaria crucial, se han impuesto sanciones y se ha creado un marco político para la solución de los conflictos.

Debemos un reconocimiento especial a todos los hombres valerosos que participan, con enormes riesgos personales, en las operaciones de mantenimiento de la paz. Lamentamos profundamente las pérdidas de vidas humanas que ya se han producido. Huelga decir que los ataques dirigidos contra las fuerzas de mantenimiento de la paz merecen nuestro más profundo desprecio, independientemente de la cuestión de quién es el responsable de actos tan atroces.

En el año transcurrido, un número considerable de foros y organizaciones ha aprobado declaraciones y resoluciones importantes que se refieren a esta crisis. La Conferencia de Londres ha elaborado planes de acción sumamente completos y muy aptos para constituir una base para un arreglo. No obstante, ¿han sido acaso ejecutados estos planes y estas resoluciones? Es necesario ejercer presión, una seria presión para obligar al agresor a renunciar a sus actos de violación flagrante del derecho internacional, en particular el derecho humanitario y la Convención para la Prevención y la Sanción del Delito de Genocidio. Debemos descartar efectivamente cualquier posibilidad de que no se cumplan los compromisos contraídos en Londres. Esto se aplica a todas las partes interesadas. Mientras más se prolongue el conflicto, más aumentará el peligro de las violaciones de las normas más elementales de los derechos humanos.

En el contexto de este conflicto, y de otros conflictos existentes, debemos prestar atención al Secretario General, que recomienda de forma global a la atención de todos los Estados el Artículo 42 de la Carta. Dice el Secretario General que en dicho Artículo:

"... se autoriza al Consejo de Seguridad a que inicie una acción militar para mantener o restablecer la paz y la seguridad internacionales."

(A/47/277, párr. 43)

Evidentemente, hay que emplear todos los medios pacíficos para resolver un conflicto. Sin embargo, si éstos resultaran infructuosos, y en casos de violaciones importantes de los principios fundamentales de la Carta de las Naciones Unidas, es necesario contemplar la aplicación global de todas las disposiciones de la Carta. Este es el centro y la esencia de un sistema de seguridad colectiva que funcione.

La desaparición del enfrentamiento entre el Este y el Oeste que durante tanto tiempo paralizó nuestra Organización, nos brinda la oportunidad de resucitar este sistema de seguridad colectiva tal como lo concibieron los fundadores de esta Organización. En bien de la humanidad, no debemos dejar pasar esta oportunidad, tanto en el Norte como en el Sur, en el Este como en el Oeste del planeta.

La realidad objetiva de la disolución de la antigua Yugoslavia quedó establecida en forma convincente por la comisión de arbitraje dirigida por el Presidente Robert Badinter. En consecuencia, Austria, junto con muchos otros países, se pronuncia a favor de la rescisión del carácter de miembro de Yugoslavia en todas las organizaciones internacionales. Celebramos la admisión de Eslovenia, Croacia y Bosnia y Herzegovina en las Naciones Unidas. Por último, todos los Estados sucesores, incluidos Serbia y Montenegro, tienen el derecho a ser admitidos, a condición de que acaten las obligaciones de la Carta. Una vez que se hayan aplicado los criterios fijados para los Estados sucesores de la antigua Yugoslavia, no sólo por la Carta de París sino también por la conferencia de paz, se reunirán las condiciones para que se pueda admitir a ese Estado en las Naciones Unidas. Seguiremos juzgando la buena voluntad real de las autoridades de Belgrado y otras fuerzas serbias de respetar sus compromisos y sus obligaciones internacionales, no sobre la base de sus declaraciones, sino sobre la base de sus acciones reales.

La comunidad internacional deberá actuar con la mayor firmeza para contrarrestar de forma eficaz la práctica intolerable de la depuración étnica. Celebro las decisiones del Consejo de Seguridad, que ha tomado medidas a favor de la creación de zonas de seguridad en Bosnia y Herzegovina a fin de impedir las expulsiones masivas, facilitar la distribución de asistencia humanitaria y asegurar el funcionamiento del Gobierno legítimo. Debemos continuar trabajando en esta dirección. La creación de una zona de prohibición de vuelo sobre Bosnia y Herzegovina, propuesta por Francia, complementaría las medidas citadas anteriormente, poniendo fin a los ataques aéreos de la aviación de las fuerzas militares del Gobierno serbio.

Será indispensable anular los horribles efectos de la depuración étnica. No debe permitirse que el agresor disfrute de los frutos de su agresión. La tarea de la comunidad internacional deberá ir más allá de la atención a los refugiados y a las personas desplazadas. Nuestro objetivo debe ser crear las condiciones que permitan a quienes han sido expulsados o desplazados regresar a sus hogares y volver a tomar posesión de sus bienes, o ser indemnizados por la destrucción de los mismos.

El Sr. Tadeusz Mazowiecki, uno de los héroes de la liberación de Europa central y oriental, presentó en su carácter de Relator Especial de la Comisión de Derechos Humanos, un informe en el que figuran varias propuestas que habría que poner en práctica lo antes posible. Me refiero a la necesidad inmediata de desarmar a las fuerzas armadas irregulares y a los civiles y ampliar el mandato de la Fuerza de Protección de las Naciones Unidas (UNPROFOR) a toda Bosnia y Herzegovina para poder obtener información sobre las violaciones de los derechos humanos y responder a ellas. También es importante la idea del Sr. Mazowiecki de crear una comisión de investigación tendiente a determinar la suerte de los miles de personas desaparecidas.

Permítanme expresar mi firme convicción de que el hombre común de Serbia y Montenegro desea la prosperidad y ante todo la paz. Los actos repugnantes cometidos en nombre de la depuración étnica, la tortura a hombres y mujeres inocentes en los campos, el bombardeo de ciudadanos indefensos, todos estos crímenes son ordenados y cometidos por personas que no pueden pretender actuar en nombre de su pueblo. Hay que instaurar los mecanismos adecuados para aplicar la resolución 771 (1992) del Consejo de Seguridad y actuar contra todos

los individuos culpables en virtud del derecho internacional, por ejemplo con la creación de un tribunal penal internacional para los crímenes de guerra.

A comienzos de este año, comenzó sus tareas la comisión internacional para determinar los hechos creada en virtud del Protocolo Adicional I del Cuarto Convenio de Ginebra relativo a la protección de personas civiles en tiempo de guerra. Podrá desempeñar un papel importante para garantizar el respeto total de las reglas del derecho humanitario internacional.

Yugoslavia sufre hoy el terrible azote de la guerra. En una perspectiva a largo plazo, el impulso económico y la asistencia económica concertada deberán formar parte de cualquier solución pacífica para esta región. Permítanme añadir que mucho antes de que se desencadenase el proceso de desintegración de Yugoslavia, Austria había abogado vigorosamente por una asistencia internacional para el desarrollo económico de nuestro país vecino por conducto de diversas organizaciones europeas a fin de promover las reformas, la prosperidad y la democracia. Entonces, como ahora, nuestras acciones estuvieron motivadas por un deseo profundo de sostener la reforma económica y política en interés del bienestar de todos los pueblos que viven en la región de los Balcanes, a los que Austria está unida por firmes vínculos históricos. Por ello, me siento obligado a hacer un llamamiento para la movilización de recursos financieros adicionales a fin de fortalecer la ayuda humanitaria necesaria para asegurar la supervivencia de las poblaciones sufrientes. No cabe duda de que con la buena voluntad de todos, los problemas y las tensiones resultantes de la coexistencia en una misma región de grupos étnicos diferentes, podrán resolverse en un proceso de cooperación.

Con gran satisfacción, me encuentro hoy en condiciones de informar a la Asamblea General de que, por medio del diálogo político, se ha solucionado la controversia entre Austria e Italia con respecto a la protección de la población de habla alemana y latina del Tirol meridional. Dicha disputa tuvo origen en una diferencia en la interpretación del acuerdo que ambos países firmaron en París el 5 de septiembre de 1946. El litigio fue abordado con posterioridad en las resoluciones 1497 (XV) y 1661 (XVI) de la Asamblea General, aprobadas en 1960 y en 1961, respectivamente. Sobre esa base, Austria e Italia llegaron a un acuerdo sobre un conjunto de 137 medidas que favorecen a la población del Tirol meridional, a las que Italia se comprometió a dar fuerza de ley. A comienzos de este año se adoptó una serie de medidas jurídicas adicionales. El 19 de junio pasado, ambos países estuvieron en condiciones de informar al Secretario General de que el diferendo, que había estado pendiente ante las Naciones Unidas desde 1960, acababa de ser solucionado.

Austria e Italia fueron capaces así de presentar ante la comunidad de naciones un ejemplo de la manera en que se puede solucionar un conflicto étnico y garantizar y proteger los derechos y las identidades de las minorías. Las medidas adoptadas deberán asegurar en forma efectiva el desarrollo cultural, económico y social de los grupos étnicos de habla alemana y latina del Tirol meridional, puesto que incluyen garantías jurídicas suficientes a nivel nacional e internacional.

La solución de esta controversia se vio facilitada en gran medida por la evolución positiva de la actitud política de todas las partes involucradas, y en particular por un aumento de la confianza entre las autoridades del Estado y los grupos étnicos. Si bien la protección de los grupos étnicos es, evidentemente, un proceso dinámico, esta minoría debe contar con la seguridad de que la República italiana habrá de respetar su diferencia de identidad y habrá de observar las leyes y las disposiciones creadas para la promoción de los grupos étnicos. Asimismo, debe tener la seguridad de que sus vínculos culturales, basados en un origen étnico común más allá de la frontera italiana, no serán obstaculizados en el futuro. Si existe esta confianza, el Estado se asegurará la lealtad de la minoría. Por otra parte, ello creará una atmósfera propicia para un mejoramiento y una intensificación de la cooperación a ambos lados de la frontera.

El respeto de los derechos humanos constituye hoy una exigencia crucial para la solución de los conflictos actuales.

El Gobierno de Austria se siente orgulloso de ser el anfitrión de la Conferencia Mundial de Derechos Humanos que se celebrará en Viena en junio de 1993. El hecho de ser anfitrión de un acontecimiento de tanta importancia pone de manifiesto el compromiso de Austria con la promoción y la protección de los derechos humanos y las libertades fundamentales. Los principios consagrados en la Carta de las Naciones Unidas y en otros documentos oficiales internacionales en materia de derechos humanos se han convertido indudablemente en normas universales. Es indispensable que todos los miembros de la comunidad internacional acaten las obligaciones de promover y respetar los derechos humanos, el derecho humanitario y los valores democráticos, que han aceptado en forma voluntaria.

Los derechos humanos, la democracia y el desarrollo están vinculados en forma inextricable. Tienen una importancia fundamental en un mundo cada vez más interdependiente. Seguiremos promoviendo una concepción global de los derechos humanos que respete también las tradiciones culturales diversas y abarque tanto los derechos civiles y políticos como los derechos económicos y sociales. No debe haber una nueva fractura entre el Norte y el Sur con respecto a la interpretación y la aplicación de los derechos humanos. Nuestro mundo unitario exige el consenso sobre esta cuestión vital. Nos esforzaremos por lograr ese consenso en los preparativos de la Conferencia de Viena.

Puedo garantizar que el Gobierno de Austria hará todo lo que esté a su alcance para contribuir en forma significativa al proceso de preparación y para ofrecer instalaciones excelentes para la Conferencia.

El Secretario General ha propuesto la idea de un enfoque integrado de las cuestiones políticas, económicas y sociales por parte de las Naciones Unidas. El desarrollo económico y social representa la condición previa necesaria para la paz y la seguridad internacionales. El estado actual y el estado futuro de la situación mundial, la integración de los grupos vulnerables y menos favorecidos socialmente en los proyectos de desarrollo, el control del uso indebido de drogas y la prevención del delito figuran entre las prioridades del programa internacional de un mundo cada vez más interdependiente.

La paz y la seguridad están estrechamente vinculadas al desarrollo económico y social. Debemos aprovechar la finalización de la guerra fría para consagrarnos con mayor énfasis a las cuestiones de desarrollo económico y social.

Como dijo el Secretario General, la celebración de una cumbre social mundial bien preparada responderá a una dimensión clave de las amenazas que se ciernen actualmente sobre la seguridad mundial. Dicha cumbre se debería centrar en tres problemas concretos: la pobreza, el desempleo y la desintegración social. El Gobierno de Austria apoya esa cumbre. Un sistema eficaz de gobierno que sea el resultado de una gestión económica acertada, de programas sociales y políticas sobre medio ambiente integrados y del respeto de los derechos humanos y de los valores democráticos debería ser el fin y el objetivo fundamentales de toda dirección política.

Si bien en la Conferencia de las Naciones Unidas sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo no se llegó a elaborar una carta de la Tierra ni se pudo lograr un compromiso claro para la salvación de los bosques mundiales, los acuerdos alcanzados en Río representan un resultado positivo. Todos debemos aceptar la responsabilidad compartida de proteger nuestro planeta, y los países desarrollados deben señalar el camino. Esta toma de conciencia debería dar origen a una nueva calidad en las relaciones entre el Norte y el Sur.

En Río, resultó evidente que, en una perspectiva a largo plazo, la protección del medio ambiente y la prosperidad económica no pueden lograrse la una a expensas de la otra. La ecología y la economía no son enemigas intrínsecas. En interés de nuestro bienestar común y de las generaciones futuras, es necesario que se transformen en aliadas muy firmes. Por ello, después de Río no es posible hablar de la protección del medio ambiente sin abordar al mismo tiempo el desafío del desarrollo, ni tampoco concentrarse en el desarrollo sin tener en cuenta la dimensión ecológica.

En cuanto a los conflictos internacionales en la esfera del medio ambiente, me complace observar que la propuesta de Austria por la que se contempla la creación de "cascos verdes", presentada ante el cuadragésimo cuarto período de sesiones de la Asamblea General, ha tenido una acogida positiva. El mecanismo previsto en los documentos finales de Río para prevenir y resolver esos conflictos refleja la iniciativa austríaca.

Río ha demostrado que los problemas globales de la humanidad no pueden ser resueltos únicamente por los gobiernos. Austria celebra la movilización y las múltiples contribuciones de las organizaciones no gubernamentales y los medios de comunicación. Es necesario que continúe este nivel de participación de grupos e individuos.

El final del conflicto entre el Este y el Oeste y la creciente conciencia de la interdependencia entre el Norte y el Sur nos encaminan hacia una nueva era de la humanidad. La cooperación regional nos brinda nuevas dimensiones. Es muy deseable una diplomacia preventiva. El arreglo de los conflictos étnicos es uno de los mayores problemas de nuestra época. Cada vez hay mayor conciencia de la interrelación existente entre el desarrollo, la protección del medio ambiente y la garantía de los derechos humanos en el sentido más amplio del término. Aprovechemos juntos todas estas oportunidades.

Sr. FILALI (Marruecos) (interpretación del árabe): En primer lugar, quisiera presentarle, Sr. Presidente, las felicitaciones de la delegación del Reino de Marruecos por haber sido elegido Presidente del cuadragésimo séptimo período de sesiones de la Asamblea General. Sin duda alguna, bajo su dirección, nuestros trabajos se verán coronados por el éxito.

Cuento usted con la cooperación de la delegación de Marruecos para facilitar su tarea y ayudar a que su misión tenga éxito, especialmente teniendo en cuenta la importancia de los problemas que figuran en el programa de este período de sesiones y las buenas relaciones que unen a nuestros dos países.

Igualmente, quisiéramos rendir homenaje a su predecesor, el Embajador Shihabi, representante permanente del país hermano, el Reino de la Arabia Saudita, por la idoneidad con que condujo los trabajos del cuadragésimo sexto período de sesiones de la Asamblea General, en momentos de agravamiento de los problemas internacionales y de una sucesión de acontecimientos trascendentes.

Es también un gran placer saludar hoy al nuevo Secretario General de nuestra Organización, mi amigo el Sr. Boutros Boutros-Ghali, a quien reiteramos nuestra consideración y apoyo por los sostenidos esfuerzos que viene desplegando desde que asumiera sus nuevas responsabilidades a principios de este año. Nos congratulamos por el Programa de Paz, obra muy alentadora y magistral, que el Secretario General sometió a la consideración del Consejo de Seguridad y pronto podrá apreciar esta honorable Asamblea.

Igualmente, deseamos rendir homenaje a su predecesor, Sr. Javier Pérez de Cuéllar, por su empeño constante y por las iniciativas presentadas en los últimos diez años que dedicó al servicio de esta Organización. La suya ha sido una obra que le ha merecido la estima y la cooperación de todos los países, pues ha logrado solucionar con eficacia las diferencias entre los Estados Miembros, teniendo en cuenta los derechos e intereses de los países en desarrollo.

Deseamos, asimismo, dar la bienvenida a los Estados que ingresaron recientemente a la Organización. El Reino de Marruecos fue uno de los primeros en reconocerlos y en establecer relaciones diplomáticas con ellos. Saludamos hoy la presencia de las delegaciones de Armenia, Azerbaiyán, Bosnia y Herzegovina, Croacia, Georgia, Kazajstán, Kirguistán, Moldova, San Marino, Eslovenia, Tajikistán, Turkmenistán y Uzbekistán. Expresamos el deseo de que estos nuevos Estados se beneficien de condiciones favorables que les permitan vivir en paz, alcanzar el progreso y contribuir con su talento a los esfuerzos de nuestra Organización en las esferas política, económica y social.

No hay duda alguna de que los acontecimientos ocurridos en los dos últimos años significan cambios radicales que ponen fin a una era en la historia de las relaciones internacionales e inauguran una nueva era que todavía tratamos de definir. El abismo que separaba al Este del Oeste a nivel ideológico, político y económico ha desaparecido con el fin de la guerra fría y la aparición de un grupo de nuevos Estados que obtuvieron la independencia que tratan de encontrar su lugar en la escena internacional. Mientras tanto los demás países del mundo, grandes y pequeños, se siguen preguntando cuál es el papel que les corresponde desempeñar en un nuevo mundo que todavía no tiene límites muy definidos.

Al mismo tiempo, se abren nuevas perspectivas en lo que se refiere al nuevo orden mundial, y nos seguimos preguntando cuáles serán sus mecanismos y sus objetivos reales.

No obstante, las orientaciones que se pueden vislumbrar en este sentido reflejan la importancia que se presta a los principios de la democracia, el sistema de la economía de mercado y el respeto por los derechos humanos.

Por supuesto que si consideramos que estos principios son fundamentales también nos interrogaremos respecto de las condiciones en que se los va a aplicar y sobre su contenido verdadero.

El mundo se compone de Estados y de pueblos que disponen de recursos materiales y naturales desiguales y que alcanzaron distintos niveles de desarrollo político, económico y social. Son, pues, Estados y pueblos que no pueden aplicar los mismos principios de manera uniforme y mecánica. No se puede negar que sistemas que pueden ser apropiados para los países desarrollados pueden ser difícilmente aplicables a los países en desarrollo sin la necesaria adaptación a su realidad y sus posibilidades ínsitas.

Apoyamos con toda firmeza el principio del respeto de los derechos humanos y nos resulta inconcebible negarlos o sustraerse a su respeto. Creemos, también con firmeza, que el contenido político de esos derechos, basados en el respeto de las libertades individuales y del estado de derecho, será por fin aceptado a nivel universal.

En otras palabras, el contenido económico y social de los derechos del hombre reviste una importancia considerable, y todo Estado tiene que atenerse a ellos escrupulosamente. Por desgracia, los Estados en desarrollo no dominan en la actualidad el manejo de su situación económica debido a los cambios en la economía mundial, que no ha cesado de integrar las economías nacionales a un sistema internacional único. De esta manera, la entrada de los países ricos en un período de recesión ha tenido consecuencias nefastas en la economía de los países en desarrollo, que se han traducido en el aumento de la carga de la deuda, la caída de los precios de los productos básicos de exportación y el agravamiento de los problemas económicos y sociales.

La globalización de las economías nacionales, la interdependencia cada vez mayor de las sociedades y los intereses destacan la necesidad de que se abra un diálogo en el que debemos participar todos antes de que se establezca un nuevo orden mundial justo y equitativo. En consecuencia, no se debería mantener a la abrumadora mayoría de los Estados al margen de las decisiones importantes, que deciden el porvenir de las relaciones internacionales.

Mi país entiende que, en los sectores social, político y económico, las Naciones Unidas constituyen el marco más indicado para organizar y entablar un diálogo de esas características a efectos de echar las bases de lo que el Secretario General ha llamado, en su Memoria sobre la labor de la Organización,

" ... una nueva asociación para el desarrollo basada en el reconocimiento de la igualdad soberana, el interés mutuo y las responsabilidades compartidas." (A/47/L. párr. 73)

Si no existe este diálogo será difícil, si no imposible, estabilizar la economía mundial y atenuar los padecimientos de los países en desarrollo, tales como la hambruna, el endeudamiento, las necesidades socioeconómicas urgentes y la inmigración clandestina. Estos fenómenos afectan a los países del sur, pero sus consecuencias se hacen sentir también en los países del norte.

Sin entrar en requisitorias ni en críticas acerbas, conviene recordar una serie de verdades que deberían ser objeto de reflexión en momentos en que se multiplican las iniciativas tendientes a establecer un nuevo orden mundial. En otras palabras, el Norte y el Sur, que más que por el pasado están vinculados por intereses comunes, deberían asumir el cumplimiento de sus responsabilidades compartidas en un mundo en constante cambio.

Es con este espíritu que invitamos a nuestros interlocutores de la Comunidad Europea a volver a examinar los criterios tradicionales de cooperación con nuestro país. La comprensión con que acogieron esta proposición es para nosotros particular motivo de aliento. Marruecos y la Comunidad Europea mantienen desde hace mucho tiempo relaciones privilegiadas, pero el marco actual no se adapta a las coyunturas actuales y de futuro. Por consiguiente, nos alegra que ambas partes estén convencidas de que habrá de redundar en nuestro interés recíproco el proceder a un cambio cualitativo y radical de nuestras relaciones por medio de la puesta en marcha de una zona de libre comercio y el establecimiento de una asociación en diferentes esferas.

Sólo nos queda esperar que dicho enfoque se extienda próximamente a las relaciones entre la Comunidad Europea y los países de la Unión del Magreb Árabe, lo que nos permite entrever nuevas perspectivas de relaciones más equilibradas y beneficiosas.

Dentro de estas perspectivas, la apertura del diálogo entre los Estados europeos del Mediterráneo occidental y los pertenecientes a la Unión del Magreb Árabe es un comienzo alentador. El clima de comprensión mutua que prevaleció y el acuerdo a que se llegó sobre una serie de principios para lograr el desarrollo de la cooperación en el Mediterráneo occidental - zona de movilidad, de intercambio y de interdependencia - son asimismo motivo de satisfacción.

Mi país desea también que el denominado Grupo "Cinco Más Cinco" pueda superar las dificultades coyunturales para retomar lo más pronto posible, y desarrollar, el diálogo entablado y las acciones iniciadas con miras a reforzar la estabilidad y la cooperación en la región.

En momentos en que la comunidad internacional basa su acción cada vez más en la cooperación de las organizaciones regionales, Marruecos está firmemente convencido de que la construcción del Magreb árabe es inevitable y beneficiosa, por más de una razón, para los países del Magreb, para la región mediterránea y para el mundo en general. Se trata de un convencimiento compartido por el conjunto de los integrantes del Magreb, vinculados por la historia, la religión, el idioma y la cultura.

Evidentemente, la Unión del Magreb Árabe, a semejanza de experiencias similares, ha tropezado en sus comienzos con algunos obstáculos. Pero estamos completamente decididos a superarlos y a seguir adelante para poner en práctica los principios convenidos y, especialmente, proceder a la integración económica susceptible de dar dinamismo a las economías de nuestros países y fortalecer las bases de nuestro desarrollo.

Cerca del Magreb árabe, la región del Oriente Medio continúa viviendo, desde hace más de 40 años, una situación de tensión debido a la cuestión de Palestina y a la crisis del Oriente Medio. De todas formas, el examen de este tema en el actual período de sesiones se beneficia de circunstancias favorables porque tendrá lugar tras el primer encuentro directo entre árabes e israelíes, que tuvo lugar en Madrid en 1991, y tras reuniones ulteriores de las partes en el conflicto con la participación de los Estados interesados.

Marruecos, que siempre se ha mostrado favorable al diálogo y está convencido de que no puede haber paz sin diálogo, ha acogido favorablemente esta nueva tendencia. Y precisamente con este espíritu ha adoptado numerosas iniciativas en ese sentido, tanto en las cumbres árabes que ha tenido el privilegio de acoger como en otros foros internacionales.

Si bien el proceso que comenzó en la Conferencia de Madrid ha atravesado ciertas dificultades, los cambios políticos recientes que han tenido lugar en Israel constituyen progresos alentadores que permiten vislumbrar la posibilidad de aplicar las resoluciones 242 (1968) y 338 (1973), así como el principio de intercambio de territorio por paz, como bases de la solución del conflicto árabe-israelí.

Estimamos que la apertura del diálogo constituye en sí misma una etapa positiva y constructiva en el proceso de paz y esperamos que la puesta en práctica de los principios mencionados permita avanzar en la búsqueda de una solución justa y definitiva del conflicto. De ahora en adelante, los pueblos de la región, que han sufrido durante largo tiempo las vicisitudes del colonialismo, de la inestabilidad y de la guerra fría podrán, como otros pueblos del mundo, disfrutar una nueva era de cooperación y de prosperidad.

Otro motivo de preocupación es la continua situación de tensión en la región del Golfo con posterioridad a la guerra del Golfo, que dejó profundas cicatrices en el mundo árabe. Sentimos la amargura que esta guerra ha dejado

en los ánimos y somos conscientes de los sufrimientos que ha causado esta crisis. También nos damos cuenta de la gravedad de las decisiones que dejaron el mundo árabe hecho pedazos.

No obstante, estamos firmemente convencidos de que la prudencia de nuestros hermanos prevalecerá, y que la lógica podrá aplicarse para solucionar los problemas pendientes y para que el mundo árabe vuelva a encontrar su cooperación, solidaridad y cohesión. En este sentido el Reino de Marruecos, como de costumbre, desplegará nuevos esfuerzos con el fin de reunir y unificar de nuevo a los países árabes.

Los acontecimientos sobrevenidos estos últimos años en Europa han desviado la atención del mundo de la situación en Africa. De esta forma, todo un continente ha sido olvidado y marginado, a pesar de la profunda crisis económica, de la agravación de los problemas de la deuda externa y de la caída vertiginosa de los precios de las materias primas exportadas.

Es lamentable comprobar que el período extraordinario de sesiones de las Naciones Unidas en 1986 sobre la situación económica en Africa no benefició a las economías africanas que han sufrido después una degradación considerable. También es lamentable constatar que la ayuda otorgada por los países desarrollados al Africa se ha limitado esencialmente a la ayuda humanitaria proporcionada a las víctimas de las catástrofes naturales y de otros flagelos endémicos, como la hambruna y la sequía.

Esta crisis de la economía africana nos preocupa profundamente, una preocupación que entre otros comparte el Secretario General en su última Memoria sobre la labor de la Organización. Consideramos que corresponde a los países desarrollados dar una importancia especial a los problemas del desarrollo de esta región con el fin de reconstruir los cimientos de su economía mediante el establecimiento de un programa ambicioso, similar al creado para Europa central y oriental.

Marruecos, que siempre ha prestado una atención especial a nuestro continente y a las cuestiones africanas, sigue siendo fiel a los vínculos de fraternidad, amistad y solidaridad que le unen a los pueblos de los países africanos hermanos. Así pues, Marruecos querría reiterar su solidaridad con los Estados de Africa y recordar que consagra a los países africanos hermanos el 95% de su presupuesto destinado a la cooperación internacional, y esto a pesar de las dificultades por las que atraviesa la economía marroquí.

Si bien nos alegramos del desenlace próximo de varias crisis políticas africanas, seguimos preocupados por la persistencia de focos de tensión debidos a los problemas internos y a la guerra civil, que han tenido consecuencias trágicas.

Mi país acoge favorablemente los acontecimientos recientes acaecidos en Angola que han llevado a un proceso de solución bajo la égida de las Naciones Unidas a raíz de la firma de un acuerdo entre las partes en el conflicto. Marruecos se alegra de poder contribuir con un contingente nacional a la Misión de Verificación de las Naciones Unidas en Angola (UNAVEM), y espera que la aplicación de este acuerdo pueda ayudar a restablecer la paz y la concordia en ese país amigo.

La comunidad internacional se ha visto conmovida por la tragedia somalí, una tragedia que no tiene precedentes en los anales de la historia. En efecto, la guerra civil y las rivalidades tribales han desgarrado el país, han destruido sus instituciones y su economía y han llevado a la anarquía total. De igual forma, el hambre ha diezmado a millares de personas especialmente entre los niños y los ancianos.

Por consiguiente, tenemos que expresar nuestra gratitud a todos los que participan en la asistencia humanitaria destinada al pueblo hermano de Somalia y acogemos con beneplácito la decisión del Consejo de Seguridad de establecer la Operación de las Naciones Unidas en Somalia (ONUSOM), que tiene por objeto estabilizar la situación y garantizar la distribución del socorro humanitario. Lanzamos un llamamiento a la comunidad internacional para que continúe prestando ayuda a este pueblo atribulado.

En lo que se refiere a Sudáfrica, hemos tomado nota con satisfacción de la reanudación del diálogo entre el Gobierno de Pretoria y el Congreso Nacional Africano (ANC), a pesar del estallido de la violencia y la multiplicación de los actos de venganza. Por lo tanto, exhortamos a todas las partes a que pongan fin inmediatamente a esos actos fratricidas, den pruebas de tolerancia y hagan gala de ese espíritu de responsabilidad que, en los últimos dos años, les permitió superar numerosos obstáculos. Así, el diálogo sobre las reformas constitucionales podría reanudarse y llevar a la abolición del régimen de apartheid y a la creación, en su lugar, de una Sudáfrica multirracial, democrática y unida.

El fin de la guerra fría viene acompañada de la exacerbación de los sentimientos nacionalistas y la aparición de divisiones étnicas en algunas partes del mundo y ha provocado focos de tirantez y conflictos, el más peligroso de los cuales es el de Bosnia y Herzegovina. Los actos terroristas y de genocidio, la práctica odiosa de la depuración étnica perpetrada por las fuerzas serbias contra niños, ancianos y otras víctimas inocentes, así como el encarcelamiento de civiles en campos de concentración, son crímenes que afrentan a la conciencia humana y representan un fracaso de los esfuerzos internacionales tendientes a poner fin a estas prácticas que creíamos no se repetirían jamás.

El Reino de Marruecos condena enérgicamente estos actos y formula un llamamiento a la comunidad internacional para que apoye al pueblo de Bosnia y Herzegovina en sus esfuerzos por salvaguardar su unidad nacional, su independencia, su integridad territorial y su identidad cultural, recurriendo a todas las medidas coercitivas previstas en la Carta de nuestra Organización a fin de imponer el respeto de sus decisiones sobre esta cuestión.

La reciente recomendación formulada por el Consejo de Seguridad a la Asamblea General acerca de la sucesión de la antigua República Socialista Federativa de Yugoslavia debería ser considerada por las dos repúblicas de Serbia y Montenegro como una advertencia de que deben comportarse como miembros de la comunidad internacional, cooperar plenamente con las Naciones Unidas y desistir de esas prácticas vergonzosas y esa conducta inadmisible.

Marruecos ha asumido este año sus funciones como miembro no permanente del Consejo de Seguridad. Ello ha ocurrido en una circunstancia muy importante, cuando las tareas y responsabilidades de este órgano han aumentado considerablemente.

Marruecos, país árabe y africano, no escatima esfuerzo alguno, en coordinación con los países de esos dos grupos, para llevar las inquietudes de ambos a las deliberaciones del Consejo. Al hacerlo, Marruecos actúa animado por el deseo de dar preferencia a la lógica del diálogo, el entendimiento y la persuasión, tratando de alcanzar las mejores soluciones.

Los acontecimientos históricos que tuvieron lugar durante el año pasado y que cambiaron el curso de las relaciones internacionales movieron a los miembros del Consejo de Seguridad a celebrar una reunión cumbre de alto nivel el 31 de enero de 1992, con el objeto de considerar los importantes acontecimientos producidos en el escenario internacional, definir nuevas prioridades para la comunidad internacional y elaborar una estrategia encaminada a revitalizar el papel de las Naciones Unidas y aumentar su eficacia.

El Reino de Marruecos, representado por Su Majestad el Rey Hassan II, participó en esa reunión de alto nivel junto con otros dirigentes de los Estados miembros del Consejo de Seguridad. En esa oportunidad reiteraron su decisión de sostener la Carta de las Naciones Unidas y los principios del derecho internacional, así como su compromiso con el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales, el desarme y la limitación de los armamentos, y el desarrollo económico y social.

Mi país desea destacar el papel cada vez más importante de nuestra Organización en las operaciones de mantenimiento de la paz. Ese papel se refleja en el éxito logrado en numerosas operaciones llevadas a cabo

recientemente en todo el mundo, en las que las fuerzas de las Naciones Unidas han podido separar a las partes, poner fin a las hostilidades, detener el derramamiento de sangre y proteger a las personas y los bienes.

Sobre la base del Acuerdo de París, firmado por todas las partes y respaldado por el Consejo de Seguridad, esperamos que los esfuerzos de las Naciones Unidas en Camboya, donde nuestra Organización ha efectuado la mayor y más ambiciosa operación de mantenimiento de la paz de su historia, lleven a una paz duradera en ese país.

Marruecos siente orgullo por su participación en las fuerzas de las Naciones Unidas de mantenimiento de la paz en Angola, Camboya y Somalia. Ese orgullo sólo se equipara con su compromiso de cumplir sus deberes internacionales y su firme adhesión al papel de nuestra Organización en el mantenimiento de la paz y la seguridad internacionales.

A pesar de estos logros, creemos que es necesario reformar algunos aspectos de la actividad de nuestra Organización si queremos que las Naciones Unidas sean más eficaces al servir los intereses fundamentales de la abrumadora mayoría de los Estados Miembros y recuperen el equilibrio deseado entre sus órganos.

Al respecto, es inconcebible que, mientras encomiamos el papel creciente de las Naciones Unidas en la preservación de la paz y la seguridad internacionales, nuestra Organización no disponga de una financiación adecuada para la consecución de ese objetivo.

En su informe titulado "Un Programa de Paz", el Secretario General ha formulado propuestas y recomendaciones fundamentales, en especial sobre la diplomacia preventiva y los esfuerzos tendientes a la instauración y el mantenimiento de la paz. Creemos firmemente que esas recomendaciones merecen cuidadosa consideración por los distintos órganos de nuestra Organización a fin de aprobarlas y llevarlas a la práctica.*

* El Sr. Rogers (Belice), Vicepresidente, ocupa la Presidencia.

El establecimiento de un nuevo orden mundial nos impone una nueva lectura de las disposiciones de la Carta de las Naciones Unidas, elaborada en 1945, en una coyuntura internacional totalmente distinta a la de 1992.

En efecto, el número de Estados Miembros ha pasado de 50 en el momento de su creación a 179 al día de hoy; el mapa político del mundo así como el equilibrio de fuerzas han cambiado radicalmente, y las relaciones económicas internacionales se han hecho más imbricadas y complejas.

La llamada cuestión del Sáhara Occidental ha entrado en su fase final tras la aprobación del Plan de Paz de las Naciones Unidas en 1988 y el establecimiento de la cesación del fuego a partir de septiembre de 1991.

Desde entonces, el Consejo de Seguridad ha dado un apoyo firme y total a la aplicación por el Secretario General y su Representante Especial del plan de arreglo y las instrucciones emitidas con miras a la realización del referéndum organizado por las Naciones Unidas.

Pese a las numerosas demoras surgidas en la realización de esta consulta que nuestro país no puede menos que deplorar, el Reino de Marruecos ha estado y sigue estando apegado al plan de arreglo de las Naciones Unidas y a los compromisos que ha suscrito.

Más aún, como lo ha puesto de relieve el Secretario General en su informe S/24464, de 20 de agosto de 1992, nuestro país continúa aportando toda su colaboración al establecimiento de los mecanismos previstos y a la aplicación de las normas convenidas tendientes a la organización del referéndum lo antes posible.

En este contexto, Marruecos desea que el realismo se imponga sobre la voluntad de obstrucción y las dilaciones.

Después de los progresos realizados recientemente en materia de desarme y el interés que cada vez más se concede al medio ambiente, tras la Cumbre de la Tierra celebrada en Río de Janeiro en junio último, expresamos el deseo de que esta tendencia positiva se fortalezca con la realización de otros éxitos. Esperamos que eso sea el inicio de un proceso que libre a la humanidad de todos los males que viene padeciendo en este último decenio del siglo XX.

Nuestra Organización, única instancia que agrupa a la casi totalidad de los Estados del mundo, está perfectamente capacitada para canalizar el esfuerzo internacional tendiente a la realización de nuestros objetivos

y hacer de nuestro planeta un lugar de paz, de concordia y de prosperidad, del que se beneficien las generaciones del siglo venidero.

DECLARACION DEL PRESIDENTE

El PRESIDENTE (interpretación del inglés): Antes de levantar la sesión, quisiera una vez más señalar a la atención de los Miembros el documento A/47/456, que contiene una carta dirigida al Presidente de la Asamblea General por el Presidente del Consejo de Seguridad, y el documento A/47/L.1, en el que aparece un proyecto de resolución titulado "Recomendación del Consejo de Seguridad de 19 de septiembre de 1992", que se está distribuyendo en virtud del tema 8 del programa, "Aprobación del programa y organización de los trabajos". A este respecto, debo anunciar que la Asamblea General tratará el tema 8 del programa mañana por la noche, una vez que hayamos escuchado al último orador en el debate general de ese día.

Se levanta la sesión a las 13.25 horas.